

SEGUNDO CONCURSO NACIONAL
DE CUENTOS DE LA FUNDACIÓN
JUAN MANUEL FLORES JIMENO

SELECCIÓN DE CUENTOS



© Fundación Juan Manuel Flores Jimeno
Edita: Fundación Juan Manuel Flores Jimeno
Diseño: Rafael Jimeno Suñer
Coordinadora: Otilia María Jimeno Suñer
Solapa: Retrato de Juan M. Flores Jimeno. Domingo Delgado
Portadilla: J. Carlos Castro Crespo

ISBN: 84-934115-5-8
Depósito Legal: H-327-2005
Imprime: Essan Grafic, S.L. Punta Umbría.
e-mail: fundacionjmfj@terra.es
fundacionfloresjimeno@terra.es
web: <http://www.fundacionjmfj.com>

ÍNDICE

UN DESEO QUE CAMBIARÁ EL MUNDO	21
Pluma Dorada, 11 años. HUELVA	
Primer Premio G.A.	
BASTA YA DE TELEVISIÓN	24
Borja Rincón Gutiérrez 9 años	
C.P. General Castaños ALGECIRAS (CÁDIZ)	
Segundo Premio G.A.	
UN POCO DE SOL	28
Ángela C. Moya Gil, 10 años	
C.P. General Castaños. ALGECIRAS (CÁDIZ)	
Tercer Premio G.A.	
EL DESPERTAR DE UN MAÑANA	30
Sonia Rodríguez Valiente, 14 años	
I.E.S. "La Rábida". HUELVA	
Primer Premio G.B.	
VIAJE A LAS ESTRELLAS	32
Cristina Barba Rabadán, 14 años	
C. Montessori. HUELVA	
Segundo Premio G.B.	
QUIEN FUI, QUIEN SOY, QUIEN SERÉ.	37
Ana I. Fortes Ponce, 13 años	
C. Montessori. HUELVA	
Tercer Premio G.B.	

MENCIONES ESPECIALES

LA MÁQUINA DEL TIEMPO	47
Pablo Borrero García-Palacios, 9 años	
C. Entrepinos. HUELVA.	

EL CABALLO ENGREÍDO	53
Esther Jiménez Ligeró, 10 años	
C.P. General Castaños. ALGECIRAS (CÁDIZ)	
JUAN Y EL FANTASMA DE ÁLVARO	55
Javier Martín Fernández, 11 años	
C. Montessori. HUELVA	
EL POBRE RICO	60
Sergio Mascareña Vázquez, 9 años	
C.P. Federico G ^a Lorca. HUELVA	
DESASTRE EN VILLA SALADA	61
Manuel A. Ponce Benítez, 9 años	
C.P. José Oliva. HUELVA	
ÉRASE UNA VEZ... UN SUEÑO	65
M ^a del Carmen Naranjo Vela.	
C. Moliere. HUELVA	
EVA Y EL PAÍS DE LENICUMLI	67
Isabel Pérez de la Villa, 12 años	
C. Montessori. HUELVA	
LOS CEREALES INTERGALÁCTICOS	71
Cristina Pozo Cano, 14 años	
C. Salesianos. HUELVA.	
LAS DOS CARAS DE LA VIDA	76
Alicia I. Saavedra Bazaga, 15 años	
C. Montessori. HUELVA	

ÍNDICE DIBUJOS

Dibujo nº 1 Coloma M ^a Marquet, 10 años	85
C.P. Joan Mas, Pollensa (Mallorca)	
PRIMER PREMIO G.A.	

Dibujo nº 2 M ^a del Mar Grau Jerez, 10 años	86
C.P. Joan Mas, Pollensa (Mallorca)	
SEGUNDO PREMIO G.A.	
Dibujo nº 3 Marisol Muñoz Moreno, 11 años	87
C.P. General Castaños, Algeciras (Cádiz)	
TERCER PREMIO G.A.	
Dibujo nº 4 José A. Ferrera, 14 años	88
I.E.S. Diego Guzmán y Quesada, Huelva.	
PRIMER PREMIO G.B.	
Dibujo nº 5 Julia de Megué, 15 años	89
I.E.S. Diego de Guzmán y Quesada. HUELVA	
SEGUNDO PREMIO G.B.	
Dibujo nº 6 Eloy Vaz Daza, 15 años	90
I.E.S. Diego de Guzmán y Quesada. HUELVA.	
TERCER PREMIO G.B.	

MENCIONES ESPECIALES

Dibujo nº 7 Conchi Calvente Cerdá, 10 años	93
Dibujo nº 8 Francisca Cifré Gili, 11 años	94
Dibujo nº 9 Victoria Garrido Sánchez, 10 años	95
Dibujo nº 10 Zakaria Abbilas, 13 años	96
Dibujo nº 11 Esther Rodríguez Cabanellas, 16 años	97
Dibujo nº 12 David Rodríguez Magraner, 14 años	98
Dibujo nº 13 Marina Ruiz, 13 años	99
Dibujo nº 14 Laura Sánchez Villegas, 13 años	100

PRÓLOGO

Vivimos en un mundo acelerado, absorbidos por gran cantidad de información, de requisitos formales a los que tenemos que responder, de grandes distancias. Un mundo manifiestamente mejorable, tarea ésta a la que todos estamos llamados pero quizás son muy pocos los que acuden. La dinámica de nuestro quehacer diario nos impide valorar de forma adecuada ese parámetro que a menudo olvidamos: el tiempo. Tiempo para analizar las situaciones que se nos presentan, tiempo para comunicarnos, tiempo para "perderlo" (que significa ganarlo) explicando a las nuevas generaciones el curso de los acontecimientos...

Es un grave error distanciarnos de nuestros niños y jóvenes, atendiendo a lo que consideramos los *asuntos cruciales* (el trabajo, las relaciones sociales, incluso el ocio) cuando tenemos delante el objetivo fundamental por el que debemos derrochar energías: ellos. La infancia tiene, indudablemente, una enorme importancia para la persona y nos deja un poso que perdurará toda la vida. Los niños son un libro abierto, una esponja capaz de absorber todo lo que les rodea. Y viven una etapa especial, irrepetible, en la que comienzan a percibir ese gran divorcio entre el mundo de ilusión que conciben y la realidad limitada y, en ocasiones, tremendamente deshumanizada, que captan.

La introducción en la última década, de una abrumadora cantidad de medios tecnológicos, la fuerza penetrante de las campañas publicitarias, especialmente en la mente de los más pequeños, la cantidad de información que recibimos por distintos canales, a veces difícil de procesar, nos apartan de la realidad, del día a día y, en consecuencia, de nuestros hijos. Sin duda, la televisión, los ordenadores personales, los videojuegos, el cine, la telefonía móvil, Internet, imprescindibles si son bien utilizados, están provocando un efecto del que no somos del todo conscientes: que los niños y jóvenes viven en una realidad más virtual que real. Es más, se pro-

duce una brecha generacional casi insalvable en relación a las tecnologías de la comunicación y la información, lo que nos sitúa a cada uno de nosotros en un estadio diferente. Los más jóvenes, inmersos de lleno en la era digital, con las consecuencias de todo tipo que ello acarrea; muchos de los que tienen más edad, fuera de ella. De hecho, una reciente encuesta, indica que el 63% de los españoles no utiliza aún Internet.

Una de las reflexiones que nos trasladan estos cuentos es, precisamente, que la enorme capacidad creativa de los niños y jóvenes debe ser, no sólo atendida, sino valorada e impulsada en su justa medida. Ésta se manifestará con versiones y formas diferentes, pero manteniendo siempre el sentido y el valor de eso que tienen que hacer, por naturaleza, los niños (y a ser posible, nosotros con ellos): jugar.

Recuerdo que un prestigioso poeta con el que tuve el gusto de poder conversar, me decía que él diferenciaba a los seres humanos entre los que de niño habían jugado al trompo y los que no lo habían hecho. En nuestra época, es evidente que la vivencia de la niñez es una gran parte de la Universidad de la vida.

Por eso, cuando leemos los cuentos escritos por estos jóvenes, con esa frescura de expresión y esa gran imaginación, estamos identificándonos con su mundo, con sus ilusiones, como sucede con los magníficos cuentos seleccionados en el II Concurso Nacional de Cuentos convocado por la Fundación Juan Manuel Flores Jimeno. Con estas palabras, les expreso, por sus creativos trabajos —presagio de una vida alegre y solidaria—, mis mayores elogios a todos y cada uno de ellos.

Un deseo que cambiará el mundo, de Pluma Dorada. Basta ya de televisión, de Borja Rincón Gutiérrez. Un poco de sol, de Ángela Mora Gil. El despertar de un mañana, de Sonia Rodríguez Valiente. Viaje a las estrellas, de Cristina Barba Rabnadán. Quien fui, quien soy, quien seré, de Ana I. Fortes Ponce. La máquina del tiempo, de Pablo Borrero García— Palacios.

El caballo engreído, de Esther Jiménez. Juan y el fantasma de Álvaro, de Javier Martín Fernández. El pobre rico, de Sergio Mascareña Vázquez. Desastre en villa Salada, de Manuel A. Ponce Benítez. Érase una vez... un sueño, de M^a del Carmen Naranjo Vela. Eva y el país de Lenicumli, de Isabel Pérez de la Villa. Los cereales intergalácticos, de Cristina Pozo Cano. Las dos caras de la vida, de Alicia I. Saavedra Bazaga.

Estos jóvenes autores hacen alarde de su buena memoria y de una pluma sencilla, directa y divertida. Nos hacen vivir, a través de sus recuerdos, su feliz infancia y nos permiten, al leerlo, rememorar muchos de nuestros propios recuerdos infantiles. Y sobre todo, nos provocan un deseo, con el que debemos comprometernos: que nuestros niños y niñas puedan mantener siempre el recuerdo de haber disfrutado de una infancia feliz, lo que, lamentablemente, para muchos de ellos es sólo un deseo inalcanzable.

PEDRO NÚÑEZ MORGADES
DEFENSOR DEL MENOR DE
LA COMUNIDAD DE MADRID

PRESENTACIÓN

Desde que llegué al mundo fascinante de la enseñanza, supe que la vida me tenía reservadas muchas sorpresas y satisfacciones. Siempre he sido optimista y he creído en las cualidades innatas de niños, adolescentes y jóvenes. Ellos constituyen nuestro material humano y a ellos van dirigidos nuestros desvelos, esfuerzos e ilusiones. Ellos son el barro al que hay que darle forma y sacarle el mejor provecho.

Efectivamente, una de las satisfacciones es la de haber sido elegido como prologuista de este volumen que reúne una selección de cuentos y dibujos del II Concurso Nacional organizado por la Fundación Juan Manuel Flores Jimeno.

La segunda causa de mi satisfacción es la de haber sido en su momento profesor de Lengua y Literatura, así como de teatro, en el Instituto Rábida de Huelva, del dinámico joven y ya desaparecido Juan Manuel, ya que me siento en parte culpable de su desarrollo posterior como intelectual y como persona, pues tuve la gran suerte de tocar sus fibras artísticas y hacerlas vibrar.

Otra razón de ser de mi satisfacción en esta vida es por haber tenido también la oportunidad de ser miembro del jurado de este concurso desde sus inicios y haber podido disfrutar con la lectura de cientos de cuentos llenos de ficción y realidad.

Si es verdad que el movimiento se demuestra andando, debe ser verdad también que a escribir se aprende escribiendo. ¡Y qué lugar mejor para aprender a escribir que el colegio o el instituto! Nuestras clases de Lengua y Literatura constituyen el lugar idóneo para que nuestro alumnado aprenda, mediante la lectura y la reflexión, el canon de la belleza establecido por unos autores consagrados. La literatura es la fuente a donde acudir para imitar lo escri-

to por otros escritores; pero también el punto de partida para la creación y la recreación.

Nuestros estudiantes son como globos hinchados que contienen en su interior un gran potencial creativo, gracias al poder de su imaginación y de su espontaneidad. Sólo necesitan explotar para expresar aquello que les conmueve, que les angustia que les preocupa, que les quita el sueño, que los anima a vivir...

A veces, un libro resulta ser la cerilla que enciende la mecha que inicia un viaje al mundo de los sueños. Otras veces un texto poético caído en sus manos al azar. Pero estoy casi seguro de que casi siempre los verdaderos culpables de que nuestros escolares lleguen al mundo de la lectura o de la escritura se debe a que los maestros y maestras, profesores y profesoras han pinchado ese globo y han hecho que salten por los aires las ilusiones y los miedos, las fantasías y los amores de muchos escolares.

Ante vuestras manos tenéis unas páginas que representan los primeros escarceos en el mundo literario de unos chicos y chicas de diferentes centros de Huelva y provincia, de Andalucía y de España. Constituyen estos cuentos y narraciones auténticas "gestas" en donde demuestran que sus pequeños y jóvenes autores tienen muchas cosas que decir. Desde esos momentos en que sus creaciones aparecen impresas, se convierten en autores noveles que inician un camino lleno de aventuras.

Sirvan estas palabras también como homenaje a tantos docentes que, mediante el fomento de la lectura y la escritura, han sabido despertar en su alumnado el gusto por la estética, el acercamiento a la creación literaria y a la superación lúdica del tiempo libre. Este libro es el producto de la ilusión, del trabajo diario de clase, del esfuerzo por desarrollar el mundo de la imaginación. Estas páginas son el resultado de una labor callada y ardua de unos profesionales que, sin pedir nada a cambio, se han convertido en los animadores y coordinadores de esta "gesta" y han demostrado que jugar con el lenguaje, crear y fantasear merece la pena.

Por último, deseo agradecer a la familia Flores Jimeno (Manuel, Otilia, Rocío y Rafael) que hayan sabido recoger la antorcha de la creación encendida por Juan Manuel y que con la Fundación "*propicien el que unos niños y adolescentes disfruten de la oportunidad de poder publicar sus inquietudes literarias*" (1).

JOSÉ ANTONIO CARBALLAR JURADO
PROFESOR DEL I.E.S. LA RÁBIDA
HUELVA

(1) Cita tomada de Pedro González Trevijano en su Prólogo al libro *Selección de cuentos* del I Concurso Nacional de la Fundación Juan Manuel Flores Jimeno.

La Fundación Juan Manuel Flores Jimeno os ofrece su segundo libro, que contiene los textos premiados en el II Concurso Nacional de Cuentos y III de Dibujo y Comic.

La calidad literaria de los trabajos presentados y sobre todo la profundidad con la que estos niños y niñas de entre 8 y 16 años han sabido expresar sus ideas, sus sentimientos, sus alegrías y tristezas, sus inquietudes... han conmovido a cuantos hemos participado en el desarrollo del certamen.

La Fundación Juan Manuel Flores Jimeno en colaboración con la Universidad Rey Juan Carlos y la Fundación Caja Rural del Sur ha convocado estas ediciones Literarias y Artísticas que pretenden ser un instrumento educativo que pone al servicio de la red de Centros Escolares del Territorio Nacional una oportunidad para abordar el desarrollo integral del niño como objeto de trabajo en el aula.

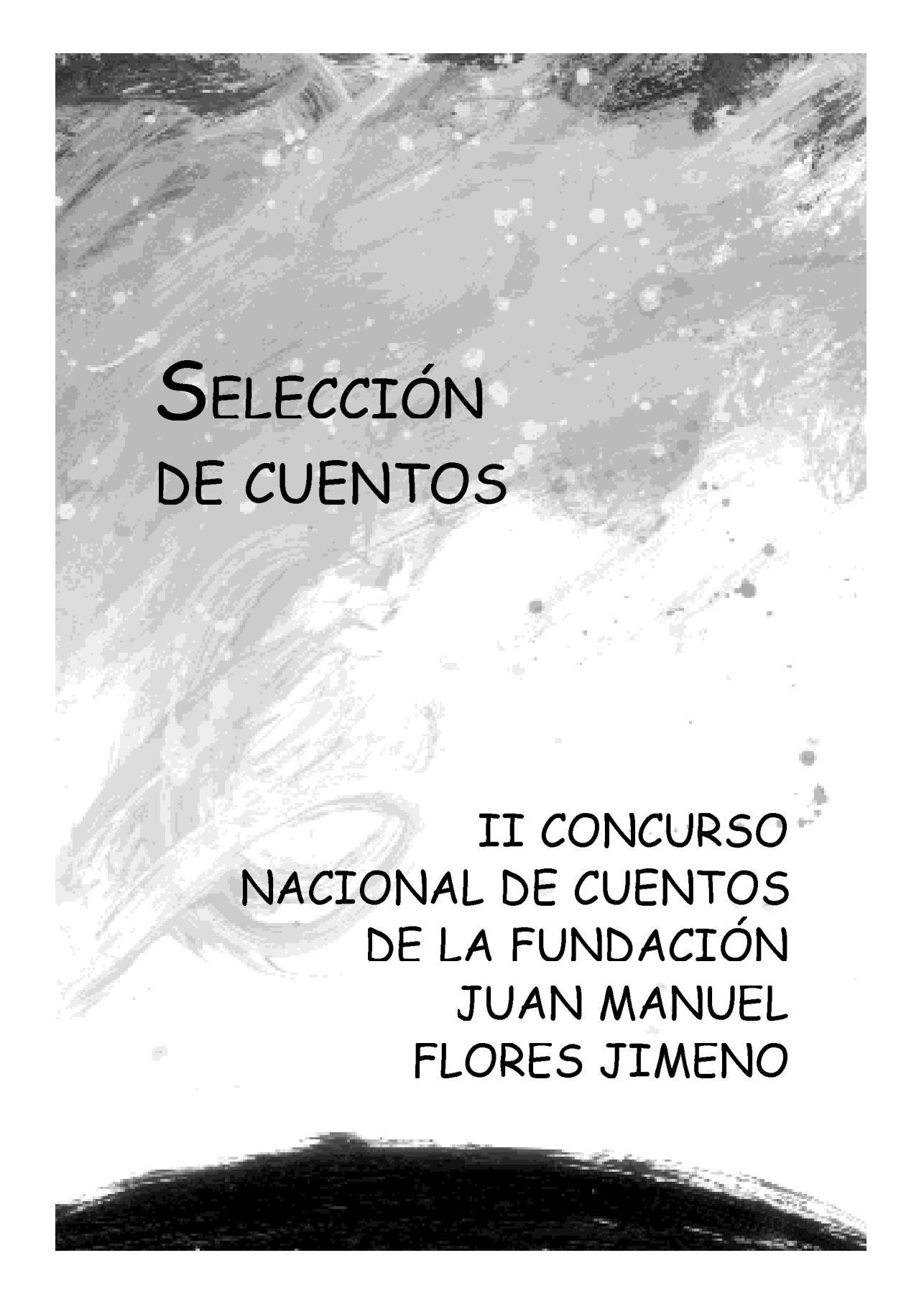
Agradecemos sinceramente su colaboración desinteresada en la elección de los trabajos premiados a los profesores José A. Carballar, Manuel Jiménez Garrochena, Pilar Sotomayor, Antonio Soto, M^a Luisa López, Pepi Rivera y a los pintores, escultores y artistas Enrique Montenegro Pinzón, Domingo Delgado, Juan C. Castro Crespo, Alfonso Aramburu, Gregorio García, Manuel Calvarro, Juan L. Aquino, Francisco Sotomayor y Rafael Jimeno Suñer, sin olvidarnos de Rocío Garrido, M. Lola, Adela, Leli, Rocío F., Rosi, Cati, Sarita, Francis... y a todas las personas, imposibles de nombrar, que todos los años nos ayudan en esta tarea.

Agradecemos, especialmente, el interés y el cariño mostrado por Pedro Núñez Morgado, en el pasado, en los momentos de la constitución de la Fundación y, en el presente, por su colaboración en esta obra. A José A. Carballar por su magnífica aportación a este libro y su continuo apoyo incondicional.

Por último, nuestro especial agradecimiento a los profesionales anónimos que han contribuido al desarrollo de esta actividad

(maestros, maestras, profesores y profesoras) sin cuya colaboración no habría sido posible. A ellos y al alumnado queda dedicada esta publicación.

OTILIA M^ª JIMENO SUÑER.
VICEPRESIDENTE DEL PATRONATO DE LA FUNDACIÓN.



SELECCIÓN
DE CUENTOS

II CONCURSO
NACIONAL DE CUENTOS
DE LA FUNDACIÓN
JUAN MANUEL
FLORES JIMENO

UN DESEO QUE CAMBIARÁ EL MUNDO

Érase una vez en el tiempo de las buenas ideas, una niña llamada Nohle Van Der-Meer que vivía en Johannesburgo, una ciudad de Sudáfrica.

Nohle era pequeña, redondita, muy rubia, de piel sonrosada con pómulos salientes y ojos verde manzana.

Como era tímida, procuraba llamar la atención lo menos posible, apenas hablaba y cuando lo hacía era muy bajito, como susurrando, sus gestos eran mínimos y su actitud dócil.

A la señorita Mairi, su profesora de Historia, le preocupaba Nohle, porque a ella le gustaba escuchar las propias ideas de los niños y despertar el sentido crítico, cosa que todavía no había conseguido de Nohle.

Por eso, una mañana habló a sus alumnos de lo importante que eran sus ideas para que la historia evolucionase. Y les dijo:

- Cada uno de vosotros deberá escribir un deseo histórico, el cambio de un hecho real que si se modificase

cambiaría la historia. Eso lo tendréis que leer en voz alta en la fiesta de final de curso.

A Nohle no le gustó la idea de hablar en público, además, no estaba acostumbrada a pensar por sí misma, por eso tardó varios días en encontrar su deseo histórico, pero al fin lo descubrió.

Llegó el día de la función. De pronto escuchó una voz que dijo:

- ¡Nohle Van Der-Meer, tu turno!

Era la hora de subir al escenario y hablar en público, con las piernas temblorosas y el rostro pálido se acercó al escenario, sacó un papel, lo desdobló y leyó lo siguiente:

"Conozco a una niña, Zanneke. Es muy guapa. Su piel es del color del chocolate y sus ojos son tan oscuros y brillantes como mis zapatos de charol. Me gustan sus peñados de minúsculas trencitas pero lo que más me gusta de ella es su sonrisa.

Zanneke va al colegio, como yo, pero no al mismo. Lo sé porque paso todos los días en coche junto a la acera en la que ella y su hermana Nitski esperan el autobús.

En mi colegio sólo entran niños blancos y en el colegio de Zanneke sólo entran niños negros.

Un día después del cole ella jugaba con su hermana y unas amigas y se le escapó la pelota, yo me acerqué a dársela, ella la cogió con una sonrisa y cara de simpatía. Entonces sus amigas le gritaron.

- ¡Ven pronto Zanneke!

Todas sus trencitas brincaban en el aire mientras les decía.

- ¡Ya voy, ya voy!

Desde ese día en cuanto pasamos, Zanneke lanza su pelota y yo se la devuelvo con un guiño de amistad.

Sabemos que es imposible jugar juntas porque la gente no nos dejará, pero compartimos un gran secreto: ¡somos amigas!

Tengo un deseo histórico: yo cambiaría lo que nos separa, no sé la causa, pero me gustaría que no existiera y todos los niños pudiéramos jugar juntos".

Nohle concluyó la lectura con la voz temblorosa por la emoción. Levantó los ojos y un decidido aplauso rompió el silencio de la sala.

La señorita Mairi resultó conmovida porque nunca habría imaginado que Nohle pudiera plasmar una idea tan hermosa de esa manera tan sencilla y sincera.

Lo que separa a los blancos de los negros es el racismo, cosa que no debería existir.

Nohle provocó un gran escándalo en el teatro. Su idea no le gustó a mucha gente, pero ella se sentía bien porque por primera vez había expresado un pensamiento propio.

Gracias a que Zanneke, Nohle y otros muchos niños con esa misma idea decidieron seguir defendiendo lo que era justo y con el apoyo de personas como la señorita Mairi hoy en día sus hijos pueden jugar juntos.

Ahora saben que lo importante no es el color de la piel sino la amistad que les une.

PLUMA DORADA.
11 años. HUELVA.

BASTA YA DE TELEVISIÓN

Como la mayoría de las familias, los Dixon tenían un televisor. Todos se divertían con la televisión.

A la señora Dixon le gustaban las comedias y los programas de gimnasia para mantenerse en forma. El señor Dixon era aficionado a las carreras de coches y siempre seguía el concurso de cocina. Pero los niños no se perdían ni un solo programa.

Pasaban horas delante del televisor: al salir de la escuela, por la tarde, después de cenar y durante todo el fin de semana cambiando sin parar de un canal a otro. Nunca tenían bastante. No hacían los deberes ni jugaban al aire libre por culpa de la televisión, nunca ayudaban en nada.

Los padres ya estaban hartos. Un día, el señor Dixon se cansó, desconectó el televisor, lo llevó escaleras arriba y lo metió en un viejo ropero.

- De ahora en adelante sólo habrá televisión los fines de semana —anunció.

Los niños se pusieron furiosos.

Pero, desde luego, el martes el señor Dixon tuvo que bajar el aparato para que su esposa viera el programa de

gimnasia. Y el miércoles hizo lo mismo para su curso de cocina. El jueves, Kati tenía que ver un importante documental para su clase de historia. Y el viernes daban la segunda parte de "El corcel negro" ¡Nadie quería perderse!

Por desgracia para el señor Dixon, el televisor era muy pesado. Una vez tropezó y se cayó escaleras abajo y por poco se desnuca y destroza el aparato.

Finalmente desistió de tanto trasporte y los niños volvieron a su antigua costumbre.

Los señores Dixon estaban desesperados.

Un día, en la ciudad, el señor Dixon vio un anuncio en una tienda de objetos de segunda mano que decía: "SE VENDE TELEVISOR DE OCASIÓN". El señor Dixon lo leyó con interés y sonrió. ¡Había tenido una idea!

Aquella tarde, cuando los niños regresaron de la escuela, el televisor no estaba.

- No habrá más televisión en esta casa —declaró el señor Dixon— he llevado el aparato a la tienda de objetos de segunda mano para que lo vendan.

Los niños corrieron al piso de arriba pero el televisor no estaba en el ropero. Desde luego, no podían creer a su padre.

- ¡Ya, papá! Dinos dónde lo has puesto - pedían una y otra vez.

Pero a la mañana siguiente, cuando iban a la escuela, los niños pudieron comprobarlo... Allí, en el escaparate de la tienda, estaba su televisor. ¡Parecía imposible! También la señora Dixon se sorprendió aunque no tardó en reconocer que aquello no perjudicaría a nadie.

Durante la semana siguiente, los señores Dixon se esforzaron al máximo para que sus hijos se olvidaran de la televisión.

EL señor Dixon trajo de la biblioteca un montón de libros que sin duda interesarían a Tim.

La señora Dixon compró materiales e hizo un conejo para completar la colección de peluches de Ben. Asimismo ayudó a Kati en su ejercicio de piano.

El jueves, el señor Dixon se llevó de compras a los chicos y juntos prepararon una estupenda cena.

Aquella misma semana, la señora Dixon encontró los olvidados juegos de mesa en el fondo de un cajón.

El sábado, el televisor había desaparecido del escaparate de la tienda de objetos de segunda mano. ¡Lo habían vendido!

Los niños estaban muy tristes.

- ¡Animaos de una vez! Esto no es el fin del mundo —dijo el señor Dixon y aquel mismo día compró madera, cuerdas y herramientas y el domingo todos empezaron a construir una cabaña entre unos árboles del jardín.

Pasaron los días y poco a poco los niños fueron olvidándose de la televisión. Quizás la hubiesen olvidado por completo si no hubiera sucedido algo extraordinario.

Estaban jugando a disfrazarse con las ropas antiguas descubiertas en el desván cuando... ¡de repente lo vieron! Los niños no podían dar crédito a sus ojos... ¡delante de ellos estaba el televisor!

- ¡PAPÁÁÁÁ...! —gritaron todos juntos pidiendo una explicación.

El señor Dixon lo confesó todo. Nunca había llevado el televisor a la tienda..., pero al ver un aparato igual en el escaparate había tenido la idea de esconder el suyo en el desván.

- Lo habría bajado antes o después - admitió.

Todos se quedaron asombrados.

- ¿Quieres decir que podríamos haber visto "El corcel negro" —estalló la madre.

- Bueno ... lo dan esta noche, si queréis verlo... —balbuceó el señor Dixon que se sentía culpable.

- ¡Sí, sí! ¡Déjanos ver la tele, papá! - gritaron los niños.

Así pues, el señor Dixon bajó el televisor y todos lo disfrutaron aquel fin de semana... Y también la semana siguiente porque el padre no tuvo valor para llevarlo al desván de nuevo...

Sin embargo, nada volvió a ser como antes porque aquella misma semana... Tim terminó de leer todos los libros de la biblioteca y además ordenó su cuarto... Kati se convirtió en millonaria... y Ben construyó una casa para sus peluches. Todos juntos hicieron un precioso pastel de cumpleaños para mamá. Luego, como regalo especial, organizaron un concierto. Pero lo mejor de todo fue que acabaron la cabaña del jardín y lo celebraron con sus amigos. Todos se divirtieron mucho. Bueno, todos menos el señor Dixon... que miraba la televisión.

BORJA RINCÓN GUTIÉRREZ
9 años. ALGECIRAS (CÁDIZ)

UN POCO DE SOL

Érase una vez una niña llamada Elsa. Su abuela era muy viejecita, tenía el pelo blanco y la cara llena de arrugas. El papá de Elsa tenía una casa enorme en lo alto de una colina. Cada día el sol se asomaba a las ventanas orientadas al sur. Entonces todo aparecía brillante y hermoso. La abuela vivía en la cara norte de la casa y el sol no tocaba nunca sus ventanas.

Un día Elsa le dijo a su padre:

- ¿Por qué el sol no entra nunca en la habitación de la abuela? Creo que a ella le gustaría
- El sol no puede asomarse a las ventanas del norte — repuso su padre.
- Entonces demos la vuelta a la casa, papá.
- Es demasiado grande para eso —contestó su padre.
- ¿Nunca entrará el sol por la ventana de la abuela? — preguntó Elsa.
- Claro que no, hija, a menos que tú le lleves un poco.

Elsa se puso a pensar y pensar cómo podría llevar un poco de sol a la habitación de su abuela.

Mientras jugaba en el campo se fijó en como la hierba y las flores se inclinaban. Los pájaros cantaban dulcemente y volaban de un árbol a otro.

Todo parecía decir:

- Amamos el sol. Amamos el cálido y brillante sol.

"La abuelita también lo amaba —pensó la niña— tengo que llevarle un poco."

Un día, mientras se encontraba en el jardín, sintió el calor de los rayos del sol en su pelo dorado y cuando se sentó los vio reflejados en su regazo.

"Los recogeré con mi vestido —pensó— y se los llevaré a la abuelita."

Se levantó de un salto y corrió hacia la casa.

- ¡Mira, abuelita, mira, te traigo un rayo de sol! —gritó.

Desplegó su vestido con presteza pero allí no había rayo de sol alguno que brillara.

ÁNGELA C. MOYA GIL.
10 años. ALGECIRAS (CÁDIZ)

EL DESPERTAR DE UN MAÑANA

Una gota recorre el aterciopelado pétalo de una rosa; una melodía se compone con el leve movimiento de un campo de rojas amapolas; un sol que baña la tierra de brillo creando innumerables contrastes. Esto crea un mañana. Esto crea un despertar.

Intensa luz que abre los ojos a un ciego; ruido ensordecedor que hace escuchar a los que oyen; profunda mirada que crea una sonrisa en la tristeza. Creáis un despertar, creáis un mañana.

Infinitos paseos de soledad; amarga y apagada tristeza; marcada, señalada y apartada ausencia; imaginarias e inalcanzables esperanzas; aunque persigáis a indefensos espíritus, seguirá habiendo un mañana.

- ¡Bonito canto! —gritaba la estrella en el fondo de un inmenso océano.

Es cierto, aunque mil espadas de acero ataquen mi alma siempre habrá un futuro, habrá un deseo de seguir soñando...

La estrella angustiada no paraba de repetir la canción, en su mente tatuada estaba esta melodía, inscrita hasta el más escondido de los rincones de su imaginación." Llegará

ese futuro, llegará ese futuro" podía oírse en el latir de su corazón. Por más que intentaba convencerse, no llegaba a brotar de ella una sonrisa, sólo cauces de lágrimas se adivinaban en su rostro.

Cada noche que asomaba su cabeza a ras de las olas, que le acariciaban y limpiaban su lamento, miraba fijamente a las grandes estrellas que formaban ese inmenso firmamento, queriendo dar un salto y besar el infinito vestida de azul. "Ellas sí brillan, ellas sí alumbran" ese era su más hondo dolor, "jamás iluminaré, siempre seré una opaca estrella de mar..."

Enterrada en la agri dulce arena que la rodeaba, seguía quejándose ante todo ser que la acompañaba, y hasta el último momento no se sació de llorar por un sueño, a sus ojos inalcanzable.

En un fallido intento por defenderse de una gran ostra que se disponía a devorarla, dejó escapar sus tres últimas palabras: "No hay mañana".

Ahora mira desde arriba a esas estrellas que brillan, que alumbran en el inalcanzable infinito. Ella es ahora la que las alumbra, la que mira con dulzura lo que una vez le costó la vida. Estuvo equivocada, pero había aprendido la lección: "Sí hay despertar, sí hay mañana", como decía aquella canción que mueve ahora todos sus pensamientos.

SONIA RODRÍGUEZ VALIENTE.
14 años. HUELVA.

VIAJE A LAS ESTRELLAS

Érase una vez una niña que vivía en una granja cercana al mar, con grandes valles, ríos, bosques, molinos y sin ningún tipo de contaminación, pudiendo así disfrutar de un cielo limpio y lleno de estrellas. La niña se llamaba Estrella y desde pequeña se preguntaba qué se sentiría al tener una estrella entre sus manos.

Una cálida noche de primavera, cuando el firmamento brillaba con más esplendor que nunca, Estrella decidió que ya no esperaba más: tenía que tocar una de ellas, no le importaba cómo, pero tenía que tocarla. Así que se escabulló por la ventana de su cuarto y partió sola para ver si podía alcanzarlas.

Caminó durante mucho, mucho tiempo, y se alejó todavía más, hasta que llegó a un viejo molino, que crujía y permanecía en movimiento debido a la corriente del paso del agua. La niña le dijo:

- Buenas noches, Sr Molino, ¿sería tan amable de decirme cómo podría encontrar las estrellas del cielo? ¿Ha visto alguna cerca de aquí?
- ¡Ah, sí! —chirrió el viejo molino— cada noche se posan en el arroyo y brillan tanto que no me dejan dormir.

Sumérgete, niña, y las encontrarás.

Estrella se zambulló en el arroyo y nadó y nadó, y siguió nadando hasta que la respiración y los brazos le dolieron tanto que tuvo que parar. La niña se desanimó: no encontró ninguna estrella.

- Perdona de nuevo, señor Molino, pero me temo que en realidad no hay ninguna estrella.
- Bueno, ciertamente estaban ahí hasta que la señorita saltó dentro del agua y las agitó —dijo el viejo molino a la niña, intentando justificarse.

Así Estrella salió del agua, se secó lo mejor que pudo, y continuó su camino por los campos florecidos.

Al cabo de un rato, se paró a descansar y se encontró con un conejito:

- Buenas noches Sr. Conejito, me gustaría jugar con las estrellas del cielo, ¿me podría decir cómo?
- Yo no sé, porque todavía soy pequeño, pero si sigues esa colina encontrarás muchos seres parecidos a luciérnagas, párate, habla con ellos y te dirán

La niña obedeció y al pasar la colina no vio nada y se sentó a los pies de un almendro florecido a esperar. Pronto se dio cuenta de que pertenecía a los elfos y las hadas, porque estaba rodeada de todos ellos mientras danzaban y hacían pompas que luego se perdían en la oscuridad de la noche.

- Buenas noches seres de mis sueños —dijo alegremente la niña al encontrar lo que buscaba— quisiera alcanzar las estrellas del cielo. ¿Habéis visto alguna por aquí?.
- ¡Ah, sí! —gorjearon las hadas—. Relucen cada noche

entre hierba y hierba. Ven a bailar con nosotras y tendrás todas las que quieras.

Estrella cantó y cantó, bailó y bailó; pero a pesar de ver la hierba brillar, no pudo ver ninguna estrella.

- Lo siento, lo he intentado pero no puedo ver ninguna, será mejor que regrese a casa.

Las hadas y los elfos cuchichearon mientras la niña observaba, finalmente una de las hadas se le acercó y le dijo:

- Si eso es lo que quieres de verdad, debes seguir adelante, avanzar en línea recta y pedirle a Cuatro Patas que te lleve con Sin Patas y a Sin Patas que te lleve hasta la Escalera Sin Escalones; subes por ella y...

En ese momento desaparecieron todas las hadas y elfos que antes había. Estrella se animó y con más energías que nunca corrió en busca de Cuatro Patas.

Se encontró, esta vez, un hermoso unicornio atado a un árbol.

- Buenas noches —le dijo—. Quisiera alcanzar el cielo para tocar las estrellas y he andado tanto que me gustaría que me pudiera llevar hasta ellas.

- Lo siento, no sé el camino, sólo estoy aquí para servir a las hadas del bosque.

- ¡Estupendo!, pues son ellas quienes me envían y me han dicho que Cuatro Patas me lleve junto a Sin Patas.

- ¿Cuatro Patas? ¡Ese soy yo! —relinchó el unicornio— súbete a mi lomo y vuela junto a mí.

Volaron, volaron y volaron hasta dejar el bosque y ver aparecer el mar. De pronto, tras descender, apareció un

hermoso animal marino en las orillas de la playa. ¡Era un delfín!

- Aquí te dejo niña, con Sin Patas, que tengas mucha suerte y cumplas tus deseos.

Estrella miró al precioso delfín y le dijo:

- Buenas noches, me gustaría alcanzar las estrellas del cielo. ¿Podría ayudarme?
- No, a no ser que me traigas un mensaje de las hadas del bosque.
- ¡Así es! Me han dicho que Sin Patas me llevaría hasta la Escalera Sin Escalones.
- Si es así, agárrate y naveguemos.

Se zambulleron en el agua del mar, que reflejaba millones y millones de estrellas; navegaron y navegaron, hasta llegar a la Escalera Sin Escalones: un espléndido y reluciente Arco Iris de todos los colores que se pueden soñar.

- Aquí te dejo niña, se prudente y persevera y llegarás a donde quieras.

Estrella entusiasmada fue subiendo por el Arco Iris lentamente para no caerse. La niña trepó, trepó y trepó hasta que divisó a lo lejos aquellos puntitos de luz brillante que tanto deseaba coger.

- ¡No me rendiré, llegaré hasta ellas! —dijo la niña consolándose de tanto esfuerzo que había hecho.

De modo que subió y subió hasta estar cerca de ellas y en el momento que las iba a tocar una gran estrella fugaz hizo que perdiera el equilibrio y cayó gritando:

- ¡Noooooooooooo...!.

Cayó Arco Iris abajo y tan largo era el camino y tan can-

sada estaba, que en mitad de éste se quedó dormida en la oscuridad que nunca parecía acabar.

Cuando despertó se encontró en su propia cama . Fuera hacía un sol resplandeciente y los pájaros de la mañana piaban en los árboles. Se asomó por la ventana a verlos y observó que llegaban hasta un almendro que le recordaba algo. Entonces recordó su sueño y se preguntó:

- ¿Toqué realmente las estrellas?

Fue cuando se dio cuenta que guardaba algo en su manita, la abrió y vio una tenue lucecita en su palma que desapareció al instante.

Estrella sonrió al confirmarse su sospecha...

CRISTINA BARBA RABADÁN
14 años. HUELVA.

QUIEN FUI, QUIEN SOY, QUIEN SERÉ

Estaba en mi habitación preguntándome cómo podía empezar esta historia , cuando caí en la cuenta de que daba igual cómo empezara, si de todas formas parecería igual de irreal y absurda; pues hasta a mí me lo parece.

Y tiene gracia porque la mayoría de la gente empezaría con una cosa así como: Érase una vez ... En un lejano país ... Pero yo ni siquiera puedo empezar por presentarme pues no sé exactamente quién soy o quién era, qué edad tengo o cómo me llamo.

Así que inventaré la presentación y a partir de ahí comenzaré la historia tal y como la he recibido esta noche (cuando decidí escribirla).

¡Hola! Me llamo "Julia Robledo y tengo 32 años". La noche pasada tuve un sueño increíble del que ojalá no hubiera despertado pues ahora estoy perdida, mientras que en aquel sueño sabía exactamente quién era y qué hacía, fue allí donde me ordenaron que escribiera esto.

Después de mucho analizar y pensar , creo que no ha sido un sueño, que ha sido una realidad, mi realidad, pues no recuerdo nada anterior a esto.

Creo que yo nací en Huelva, sí, donde estoy ahora mismo. Era una niña normal y corriente; iba al colegio, jugaba con mis amigas,... Hasta que cumplí nueve años. Mi tía Sonia me regaló por mi cumpleaños una vela morada metida en un cubo, el cubo poseía, en su parte inferior, un agujero que se hallaba cubierto por una pequeña bola del mundo.

Cuando terminó la fiesta dejé la vela en la estantería y me acosté. Pero no conseguí dormirme, mis ojos se quedaron fijos en ella a pesar de la oscuridad en la que se hallaba sumido mi cuarto sólo débilmente iluminado por un tenue resplandor procedente de la luz de la luna que penetraba por las pequeñas hendiduras de la persiana, reflejándose así en la vela de la que mis ojos no conseguían apartarse; hasta que por fin, una gran necesidad de encenderla me invadió de pronto. Me levanté, corrí hacia ella y teniéndola en mis manos, cogí un mechero que le había quitado a mi hermano el día anterior y lo aproximé a la vela. Lo que ocurrió fue que de aquel contacto surgió una llama verde y la bola del mundo que estaba incrustada en el cubo que portaba la vela comenzó a girar cada vez más rápido, hasta que se paró en un lugar del planeta (del que no logro acordarme), a partir de ahí lo último que recuerdo es que mis pies se separaron del suelo y mi cuerpo se elevó a la vez que el humo de la vela morada parecía mezclado con un polvillo dorado. Ahí, en ese momento, debí perder el conocimiento pues lo siguiente que recuerdo es haberme despertado en lo que parecía ser una habitación antigua. La cama en la que estaba tumbada era, cómo decirlo, como de película, poseía dos grandes cortinas de seda a ambos lados que se dejaban caer hasta un suelo asombrosamente brillante, cuidado y limpio al que daban ganas de pisar; de igual forma estaba rodeada de cientos de cojines, todos

diferentes, todos relucientes que me hundían como arenas movedizas en un mar de tranquilidad, de paz ... Poco después descubrí la enorme obra de arte que se alzaba majestuosa sobre mi ensimismada cabeza: en primer lugar un cabecero delicadamente tallado en madera destacaba sobre la impecable pared blanca y un poco más arriba se hacía ver un gran cuadro de lujosa enmarcación en oro brillante reflejando a una mujer realmente guapa y de torso fino y elegante; pero a la vez solo y valiente, sus ojos gritaban auxilio y sus labios encerraban pena. Al mirar a la derecha me di cuenta del enorme ventanal que recorría la pared de extremo a extremo asomándose por él un sol y una vitalidad indescriptible bajo un extenso paisaje de árboles frondosos.

En aquella esfera de felicidad y bienestar deseé permanecer por siempre jamás. Hasta que fue alterado por una muchachita de piel clara, ojos marrones y toda vestida de blanco, que tras llamar a la puerta penetró en la habitación y destapando la cama en la que me hallaba tendida, me obligó a levantarme y dirigiéndome a la parte delantera de la habitación donde me senté, sin saber por qué, en un taburete delante de un imponente espejo que reflejaba el rostro de una mujer joven. Fue allí, sentada delante de aquel espejo y con aquella muchacha de expresión cansada y manos frías que cepillaba monótonamente un largo y negro cabello, que resultó ser el mío, cuando me di cuenta que ya no era la niña de nueve años que había celebrado su cumpleaños el día anterior, me percaté de que jamás lo volvería a ser y a la misma vez que recorría con la mano mi cara, observé que mi rostro era el de la mujer del cuadro; pero no sentí miedo, pues había pasado de ser una niña de nueve años totalmente feliz a ser una mujer aristocrática de

algunos siglos atrás; lo que sentí fue angustia y muchísima soledad. Mis sentimientos se iban mezclando con los de aquella mujer de apenas veintiún años a la que no conocía de nada hasta ese mismo instante que parecía que yo hubiese vivido siempre en esa bonita casa, rodeada de sirvientes e instalada en un pequeño pueblo llamado Fuente la Corcha.

Entonces conocí la cruel historia de esa rica mujer y compartí todas sus angustias, alegrías y penas durante casi más de un año y cuando ya me había acostumbrado a aquella vida apareció la vela en mis aposentos durante la noche y otra vez el deseo de encenderla me invadió y tras prenderle la llama me sentí morir a la misma vez que la bola del mundo giraba y giraba cada vez más deprisa hasta pararse señalando otro lugar del planeta. Así me elevé de nuevo y durante ese tiempo que estuve elevada y consciente, vi mi funeral y a la muchachita joven llorar sobre mi cuerpo mientras sostenía a un bebé de uno o dos días de vida.

Después todo se borró y aparecí, esta vez, en Norteamérica viviendo la vida de otra mujer. En esta ocasión tenía veintiséis años y era la hija de un importante jefe indio. Del mismo modo apareció la vela y fui trasladada a otro lugar del planeta, esta vez a Moscú y así fui dando vueltas por el globo terráqueo, viviendo y muriendo las vidas de muchas mujeres, estando tan sólo con ellas un máximo de dos años y vuelta a empezar.

Así que cuando estaba en Brasil y apareció de nuevo la maldita vela que arruinaba mis vidas no la encendí, no señor, no quería ir de nuevo a otro lugar. Resistí la tentación de encenderla (que no era poca) y la destruí, sí, la hice trocitos chicos mientras pedía ipor Dios! una explicación. A

la vez, que en mi mente resonaba una y otra vez, como tambores de guerra, la palabra "loca", "loca"... ¿cuántas veces me pregunté y me pregunto si estaba loca o si lo estoy? ¿Puede que todo fuera fruto de mi imaginación? ¿sería un sueño del que estaba a punto de despertar y darme cuenta de que era y había sido siempre la niña de nueve años? Pero no fue así, ni mucho menos, yo ya no tenía nueve años ni pensaba como tal.

Bueno, como os iba diciendo rompí la vela. Nada ocurrió hasta tres horas más tarde que me acosté y tuve el sueño del que al principio os hablaba; pero no era un sueño normal, más bien creo que no fue un sueño, que fue real, pues yo era perfectamente consciente de mis actos y por primera vez en mucho tiempo o quizás en toda mi vida (ya que no sé si la niña de nueve años de Huelva era realmente yo) noté que fui yo , que nadie más influía en mi mente, aunque me sentí aliviada y a la vez vacía; pues nunca había tenido ningún pensamiento ni me había pasado algo sólo a mí sin influencias de nadie, era una sensación muy extraña.

Lo que allí sucedió me dejó totalmente atónita.

Aparecí en una gran estancia que parecía haber soportado durante muchísimo tiempo una inmensa tormenta de nieve ya que era todo de mármol blanco y cristal. De las paredes brotaba un olor intenso a frambuesa entremezclado con polvillo de diversos colores que daban a la estancia un aspecto de profunda irrealidad, era una habitación circular llena de columnas que parecía no acabar nunca; el suelo iba formando anillos desde el más pequeño situado en el centro hasta ... bueno no llegué a ver el último, pues por más que me fijaba siempre había uno detrás más grande que el anterior. Caminé durante no sé cuánto tiempo, pues

mis pies parecían no avanzar ya que veía siempre lo mismo y desde la misma perspectiva, parecía que aquella habitación estaba completamente vacía hasta que como por arte de magia los anillos del suelo comenzaron a girar, cada uno en un sentido, cada vez más rápido hasta que los vi alrededor del anillo central sentados en sus lujosas sillas charlando y riendo como si nada malo pasara.

Eran doce espíritus o lo que fueran, del pasado, muchos dioses mitológicos que al verme se pusieron en pie. Uno de ellos alzó la voz y me dijo:

- Bienvenida Helena, te estábamos esperando. Ven, acércate y ponte cómoda, (y apareció a su lado una preciosa silla tallada en plata).

Yo, que no entendía nada de lo que estaba pasando, obedecí y me senté a su lado, en ese momento todos los allí presentes hicieron lo mismo.

Luego continuó hablando aquel espíritu que me había invitado a sentarme. Por el color de su larga barba y las arrugas de su rostro deduje que era el más viejo de todos y, por el respeto que todos mostraban hacia él, debía ser el jefe.

Me contó una historia rarísima, pero que pareció resolver todas mis dudas y aclararme las ideas, descubrí quién era y el por qué de transformarme en mujeres del pasado durante toda mi vida.

Ellos eran los creadores de la vela y por tanto los causantes de que me transformara en todas esas mujeres. Pero lo hacían para protegerme de Dafmar, que era un dios malo que cada cincuenta años, en noches de luna llena cuando todos los astros se alineaban, bajaba a la tierra y con-

cedía una vida maldita a todas las niñas que habían nacido un mes antes de la alineación de dichos astros.

Sus víctimas, al llevar una vida llena de desgracias y penas, acababan volviéndose locas y muriendo muy jóvenes. Tras morir, el dios Dafmar les ofrece bañarse en un manantial que hay en los infiernos al que acuden a relajarse las almas de los muertos con el fin de olvidar los sufrimientos pasados y las circunstancias de su anterior vida terrenal. Todos acababan aceptando para aliviar su sufrimiento que quedaba encerrado en el agua del manantial de la cual Dafmar se alimenta. Esos sufrimientos lo mantienen con vida y le dan fuerza para aguantar otros cincuenta años a la espera de otra nueva alineación y vuelta a empezar.

Dafmar lleva haciendo esto miles de años y estos doce espíritus de los que os hablaba intentaban detenerlo pero nunca lo habían conseguido, puesto que escondieran a las víctimas donde las escondieran o hicieran lo que hicieran, Dafmar las acababa encontrando. Hasta que nací yo y nada más nacer me recogieron y probaron a esconderme donde, seguramente, Dafmar no podría encontrarme: en las vidas de anteriores víctimas. Cuando partí la vela deshice el hechizo que me mantenía oculta dando saltos en el tiempo. Pero ya no corría peligro, había estado oculta el tiempo suficiente para que Dafmar se diera por vencido, al menos hasta los próximos cincuenta años.

Pero el concilio de los doce espíritus protectores me mandó escribir esta historia para prevenir a la humanidad del demonio pues ellos no podían protegernos por siempre.

En cuanto a mí, al principio de esta historia os dije que me llamaba Julia y aunque tras escribir esto y recordar el sueño, he descubierto que mi verdadero nombre es Helena.

Viviré el resto de mi vida siendo otra persona y me iré a otro lugar lejos de aquí que, por temor a ser encontrada y por mi propia seguridad, no incluiré dichos datos en esta historia.

¡Ah!, antes de despedirme para siempre quisiera deciros que nunca os dejéis influir por nadie; sed siempre vosotros mismos, respetaros y quereros pues sois lo mejor que tenéis.

Recordad, somos lo que queremos ser, nadie nos obliga ni nadie nos puede cambiar, la decisión está en nosotros.

ANA I. FORTES PONCE.
13 años. HUELVA.



**MENCIONES
ESPECIALES**

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

Capítulo 1

La visita al laboratorio

Hola, me llamo Carlos, tengo ocho años, vivo en Sevilla con mis padres David y Rosa. Tengo un sueño, me gustaría estar en otra época del pasado como en la Edad Media o en la Prehistoria, espero que algún día este sueño se me haga realidad.

Un día fuimos de visita a un laboratorio.

- Este es el profesor Frederic —dijo el profesor Juan— a continuación os enseñará su último invento.

Al entrar en el laboratorio vimos una extraña cabina telefónica con un ordenador en uno de sus lados y dos antenas.

- ¡Es la chatarra más ridícula que he visto en mi vida!

- ¿Ridícula? —dijo el profesor Frederic— ¿Te parece una máquina del tiempo ridícula?

- ¿Máquina del tiempo? - dijimos todos extrañados.

Pero a Joaquín no le pareció extraño sino gracioso.

- ¡Ja, ja, ja...! por favor, ningún ser humano podría hacerlo.

- ¡Silencio Joaquín! —gritó el profesor.
- ¿Oiga profesor, podría viajar a través del tiempo con usted? —pregunté.
- No puedes muchacho.
- ¿Por qué no? —volví a preguntar.
- Porque en la máquina sólo pueden viajar los mayores, además es demasiado peligroso que los niños viajen en el tiempo —replicó el profesor.

Cuando llegué a casa mis padres aún no habían llegado pero me habían dejado la merienda, galletas y leche. No tenía hambre y pensé: por la noche iré con Joaquín al laboratorio del profesor Frederic.

Capítulo 2 En la Prehistoria

Cuando mis padres llegaron, le dije a mi madre:

- ¿Mamá, puedo ir a casa de Joaquín?, es que me he encontrado su cartera en el camino y quiero devolvérsela.
- Está bien —dijo mamá— pero no tardes mucho que voy a preparar la cena.

Entonces salí disparado como una bala de cañón.

Cuando llegué a casa de Joaquín, le dije por una ventana que estaba abierta:

- ¡Joaquín!
- Pero ¿qué haces aquí? —pregunto Joaquín.
- ¡Cállate! Ponte la ropa, coge algo de comida y ven aquí.

Después de vestirse y coger algo de comida, Joaquín me dijo.

- ¿Se puede saber que quieres?
- ¡Vamos a viajar en el tiempo con la máquina del profesor! —le contesté.

Llegamos a la calle donde estaba el laboratorio, Joaquín me dijo:

- Y ahora ¿cómo vamos a entrar?
- Pues por la ventana —le contesté— ¡no ves que está abierta!
- Es verdad - dijo él.

Cuando entramos en el laboratorio vimos la máquina, Joaquín me dijo:

- ¿Y cómo vamos a viajar en el tiempo si no sabemos cómo funciona?
- Pero si es fácil —contestó Carlos— a ver ¿a qué época quieres ir?
- A la Prehistoria —me contestó.

Lo primero que hice fue buscar las letras, cuando terminé de encontrarlas todas nos montamos en la máquina Joaquín y yo, cerramos los ojos y de repente nos encontramos en un bosque...

¡Estamos en la Prehistoria!

Capítulo 3 El Tiranosaurio

- ¡No grites tanto! —dijo Joaquín asustado— venga, escondamos la máquina entre esos matorrales.

Después de esconderla, Joaquín me dijo:

- Ahora ¿cómo vamos a salir de este bosque? Piensa que hay un tiranosaurio por aquí y si nos ve...

Joaquín no se atreve a terminar la última palabra de la frase, está demasiado asustado. Pero yo le digo:

- Cálmate Joaquín, además seguro que el tiranosaurio ha salido a cazar dinosaurios.
- Mira Carlos —dijo Joaquín dándole unos golpecitos en el hombro.
- ¡Huellas de dinosaurios! —comenté impresionado— quizás si seguimos estas huellas nos lleven al final del bosque.
- Sí, pero ¿sabes qué clase de huellas son éstas?

Entonces cuando las miré fijamente me di cuenta que eran de tiranosaurio.

- ¡Dios mío, son de tiranosaurio!
- ¿Y ahora qué hacemos? —dijo Joaquín.
- Quizás el tiranosaurio tarde mucho en venir, de momento sigamos sus huellas —contestó Carlos.

Cuando salimos del bosque no vimos ningún dinosaurio pero entonces vi un lago y dije:

- ¡Mira, un lago!
- ¡Ocurre algo en ese lago, eso no es un dinosaurio!- dijo Joaquín.
- Ya, ¿pero no sabes que también había dinosaurios marinos?
- Sí —dijo Joaquín un poco asustado.
- Pues entonces vayamos a ver si aparece alguno —contesté.

Cuando llegamos al lago dije:

- Este lago me resulta familiar.
- ¡Un momento, este lago lo conozco yo! —dijo Joaquín impresionado.— Este es el lago Ness.
- ¿Pero cómo puede haber un tiranosaurio en Escocia? — dije paralizado por el asombro— un momento, creo recordar que el lunes pasado oí por la tele que habían descubierto en Escocia el esqueleto de un tiranosaurio.

Joaquín y yo nos quedamos callados y de repente salió de las profundidades del agua algo que nadie podía haber visto antes en carne y hueso, era un plesiosauro.

- ¡Mira un plesiosauro! —grité.

Cuando Joaquín lo vio se quedó asombrado y dijo:

- ¡Somos los primeros en ver dinosaurios de verdad!.

Pensé que quizás la leyenda del Lago Ness era cierta y el monstruo del que se trata era un plesiosauro.

- ¿Te acuerdas esta mañana cuando el profesor Frederic me dijo que era peligroso que los niños viajasen en el tiempo? —comenté.
- Sí —dijo Joaquín.
- Pues yo no lo veo nada peligroso.

En ese momento vi un resplandor en el cielo que parecían estrellas fugaces y no era otra cosa que algo que nos podía desintegrar a todos.

- ¡Rápido! ¡Son meteoritos! ¡Tenemos que llegar a la máquina!.

Por fin llegamos, Joaquín y yo no teníamos tiempo de ir a otra época así que decidimos volver a la actualidad.

Ya en los laboratorios oímos ruidos de pasos.

- Alguien viene. ¡Salgamos por la ventana!

Llegué a casa. Mis padres estaban allí con cara seria.

- ¿Se puede saber por qué has tardado tanto?.

- Es que había mucho tráfico.

Mi padre me dijo:

- Escucha Carlos, mientras tú llegabas hemos pensado ir al cine a ver una película, se titula "Dos niños en la Prehistoria".

PABLO BORRERO GARCÍA-PALACIOS.

9 años, HUELVA.

EL CABALLO ENGREÍDO

Lili tenía una granja donde criaba muchos animales que vivían al aire libre de un cercado. Tenía muchos animales pero el animal más hermoso y engreído de todos era, sin lugar a dudas, el caballo Rocinante.

Lili iba de compras todos los sábados al mercado del pueblo. Se ponía muy guapa. Tenía una melena larga y rubia. Llevaba un cesto con todos los productos que deseaba vender: quesos, leche, huevos frescos y requesón.

Antes de marcharse avisaba a un perro llamado Cenizo para que vigilara la granja. Pero ese día estaba malito y no podía levantarse de la cama. Lili se fue al patio a buscar un animal que se hiciera cargo de la granja cuando apareció el caballo Rocinante que estaba acostumbrado a vigilar las yeguas de su manada.

- Caballo Rocinante —le dijo Lili— Cenizo está malito y tú te harás cargo de la granja.

- Nadie sabe vigilar la granja tan bien como yo —dijo el caballo Rocinante— Soy un guardián valiente y poderoso y mis patas con pezuñas son unas armas terribles. Con sólo verme todos se echan a temblar.

Dicho lo cual Lili se marchó al mercado convencida de su buena elección.

Rocinante se quedó solo y adoptando un aire muy estirado y pretencioso empezó a inspeccionar la granja.

A todos los animales con los que se topaba les relinchaba.

Si algún animal no lo entendía le explicaba que Lili le había encargado que cuidase la granja.

Rocinante se acercó al lago para poder mirar en todas direcciones, incluso abajo, donde estaba el agua...

El agua del lago reflejaba la imagen de Rocinante pero él no se dio cuenta de qué se trataba y pensando que era un intruso que se había colado dentro del lago le gritó con todas sus fuerzas

- ¿Qué haces ahí escondido? ¡Sal inmediatamente! ¡Aquí mando yo!

Se cayó al lago pero al caer al agua no sólo no encontró a nadie sino que recordó que no sabía nadar. Gritó una y otra vez:

- ¡Socorro!, ¡socorro! ¡Deprisa que me ahogo!

Lili, que en aquel momento salía del mercado, le oyó gritar y corrió a salvarlo. Le echó una cuerda al cuello y mientras lo iba sacando le decía:

- Querido Rocinante, esta vez has sido demasiado engreído.

MORALEJA: Espero que esto te enseñe que antes de aceptar un cargo debes demostrar que eres capaz de cumplir como es debido.

ESTHER JIMÉNEZ LIGERO.
10 años. ALGECIRAS (CÁDIZ)

JUAN Y EL FANTASMA DE ÁLVARO

En las afueras de La Corte había una torre abandonada donde se encontraba un reloj gigantesco. Un día Juan y su pandilla estaban contando historias de miedo. Dani, el mejor amigo de Juan les contó una historia sobre la torre del reloj en la que antiguamente vivía un hombre llamado Álvaro.

Dani les contó que a media noche el fantasma de Álvaro revivía y vigilaba la torre. Juan, que no se lo creía, dijo que era mentira y que para demostrarlo iría a la torre del reloj a media noche. Dicho esto Juan se fue a su casa y su pandilla se quedó hablando.

- Hay que estar loco para meterse en la torre a media noche —dijo Antonio.
- Hay que convencerlo para que no vaya —dijo Manuel.
- Sí, pero habrá que esperar a mañana porque ya debe estar en su casa —dijo Dani.

Dicho esto se fue cada uno a su casa preocupado por lo que le pasaría a Juan si no lo convencían.

Al día siguiente, Antonio, Dani y Manuel intentaron por todos los medios convencerlo pero no hubo manera. Juan seguía diciendo que todo era una sarta de mentiras y que

lo comprobarían esa misma noche, justamente a media noche. Cuando salieron del colegio todos se marcharon a su casa menos Dani que se fue a casa de Juan para intentar convencerlo.

- Es una locura, Juan —dijo Dani.
- ¿De verdad te has creído esa sarta de mentiras, Dani?
- No, no son mentiras, además hay pruebas.
- ¿Sí?... ¿Cuáles?
- Hay mucha gente que dice haber visto al fantasma por la torre.
- Eso es otra sarta de mentiras.
- ¿Ah, sí?, cuando estés allí dentro y te salga el fantasma también me dirás que es mentira.

Dicho esto Dani se marchó a su casa mosqueado por no poder convencer a Juan de que no fuera a la torre. Juan miró su reloj, las once y media. Los minutos pasaban como si fueran horas y aunque no tenía miedo estaba nervioso. Por fin llegaron las doce menos diez, llamó a Dani, Manuel y Antonio y salió a la calle donde se encontraban ya sus amigos y emprendieron el camino hasta la torre del reloj. La torre del reloj tenía, más que nunca, un aspecto tenebroso. Se acercaron a la puerta principal y se dispusieron a abrirla, se abrió con un fuerte y desagradable sonido, como si no se hubiera abierto por lo menos en cien años.

- Bueno pues aquí te esperamos —le dijo Dani a Juan.
- Miedicas —murmuró Juan.

La torre era enorme (toda llena de telarañas), la sala principal inmensa, había una gran mesa en el centro con ocho sillas alrededor y un frutero en el centro. Frente a la

mesa había una gran escalera de madera que subía al piso de arriba. A Juan le picó la curiosidad y se propuso subir por ella para ver lo que había en el piso de arriba. Había un gran pasillo por el que se accedía a las habitaciones y al cuarto de baño. En la pared del pasillo había un reloj de cuco que marcaba las doce y media.

- Ja, fantasmas —dijo Juan burlándose de lo que le habían dicho sus amigos.
- Los fantasmas no existen —dijo Juan mientras seguía caminando pasillo adelante...

Cuando llegó al final dio media vuelta y empezó a entrar en las habitaciones. Primero se metió en el cuarto de baño, era muy grande y ancho y al igual que toda la torre estaba lleno de telarañas. Después se metió en la habitación de Álvaro, había un escritorio a la izquierda, la cama enfrente y, a la derecha, una ventana que daba al patio. El patio era bonito y muy amplio con, por lo menos, catorce especies de plantas distintas.

- Qué aburrimiento, me voy —exclamó Juan.

Bajó la escalera de madera y se dirigió a la puerta pero cuando la fue a abrir la cerradura se cerró sola.

- ¡Y ahora qué pasa! —exclamó Juan.

Eran demasiadas coincidencias ¿sería verdad? ¿Existiría el fantasma de Álvaro?

- No, los fantasmas no existen —repitió Juan.

Entonces Juan subió al piso de arriba para ver si en la habitación de Álvaro encontraba la llave para abrir la cerradura y poder salir. Subió las escaleras y se metió en la habitación y de repente la puerta se cerró con un por-

tazo. Entonces una voz extraña, grave y tenebrosa le dijo:

- No saldrás jamás de aquí joven intrépido —y a continuación soltó una gran carcajada.

Fue entonces cuando Juan comprendió que el fantasma existía y por lo tanto la leyenda era cierta. Desesperado buscó la forma de salir de allí, pero sólo le quedaba una opción, saltar por la ventana. Juan se dirigió hacia ella cuando, entre las telarañas, le pareció ver una cuerda ... y allí estaba enrollada, la cogió y se encaminó hacia la ventana, rompió los cristales y la amarró al poyete. Tras asegurarse de que estaba bien sujeta bajó por ella hasta el patio donde vio que a lo lejos había una puerta. Salió a correr hacia ella, pero igual que antes cuando la fue a abrir se cerró con llave.

- ¿Por qué, por qué tengo tan mala suerte? —sollozó Juan— no debería haberme metido en esta torre, debería haberle hecho caso a mis amigos - se lamentó.

Pero entonces se le ocurrió una idea, una gran idea. Se encaminó hacia la cuerda por la que había bajado e intentó desengancharla y tras mucho esfuerzo la consiguió desprender. Se dirigió hacia uno de los muros laterales, lanzó la cuerda para sujetarla a un saliente en la parte superior y falló. Tras muchos intentos lo consiguió, agarró la cuerda, saltó y empezó a escalar. Cuando llegó arriba no sentía ni las piernas ni los brazos del gran esfuerzo que había hecho, una vez arriba recogió la cuerda, la volvió a enganchar y comenzó a bajar por el otro lado del muro, el que daba a la calle pero cuando iba por la mitad del muro alguien cortó la cuerda y Juan se imaginó quien había sido. Mientras caía gritó todo lo fuerte que pudo y sus amigos lo oyeron.

- ¿Habéis oído eso chicos? —preguntó Dani.
- Sí, ¿qué habrá sido? —dijo Manuel.
- Me ha parecido la voz de Juan —respondió Antonio.
- Bueno, vamos a ver qué ha sido —dijo Dani.

Y se dirigieron hacia donde estaba Juan que permanecía inmóvil y asustado.

- ¿Qué ha pasado Juan? —preguntó Dani.
- Que el fantasma me ha cortado la cuerda - respondió Juan.
- Te dijimos que existía el fantasma pero no nos hiciste caso —le recordó Antonio.
- Sí, debería habérselo hecho —dijo Juan.
- Venga, te acompañamos a tu casa —le dijo Manuel.

Una vez que llegaron a casa de Juan se despidieron y cada uno se fue a la suya. Y nunca más se atrevió nadie a entrar en la torre del reloj.

Y Juan no quería ni escuchar hablar de fantasmas...

JAVIER MARTÍN FERNÁNDEZ.
11 años. HUELVA.

EL POBRE RICO

Érase una vez un hombre rico que tenía todo lo que quería pero no sabía que lo más importante era ser persona.

Un día paseando por el campo se encontró a un pastor. Le dijo que le compraba su rebaño y su perro porque le habían encantado. Creyó que con el dinero lo podía comprar todo. El pastor le dijo que no podía vendérselo porque había prometido dar el perro y el rebaño a un amigo.

El rico le dijo al pastor que pidiera todo el dinero que quisiera pero el pastor le contestó que para él era más importante la amistad que el dinero.

El rico creía que con dinero lo podría tener todo y no sabía que lo más importante no era el dinero sino tener amigos que te quieran, ser generoso y ayudar a los pobres.

Otro día se puso enfermo y viendo que su fortuna no podía curarlo se dio cuenta que le faltaban personas que lo quisieran y viendo lo que pasaba regaló su fortuna.

SERGIO MASCAREÑA VÁZQUEZ.
9 años, HUELVA

DESASTRE EN VILLA SALADA

En las profundidades del Océano Atlántico, en la calle Delfín, vivía una familia de sardinas, su apellido era familia Faro. Estaba compuesta por cinco miembros: papá Sar, mamá Sar, el mayor de los peques era "Sar", el mediano era "Di" y la pequeña "Na". El papá Sar tenía una tienda de comestibles, en ella vendía: algas marinas frescas, agua dulce embotellada y una gran variedad de productos.

Vivían en una casita situada en un barrio llamado BARRIO DE AGUA MARINA, justo al lado de ellos vivía la familia Ancla, era una familia numerosa de salmonetes y todos eran muy colorados y había un parque donde todos iban a jugar.

Una mañana amaneció nublada...

- No me gustan estos días nublados —dijo mamá Sar— la abuela siempre decía que traían malas noticias los días así, por ello estoy un poco asustada.
- ¡Tonterías! —gritó papá Sar— Refranes antiguos de ancianas sardinas.
- ¡Mamá, papá, hoy no tenemos escuela, vamos a ir al parque, los caballitos de mar han hecho un carrusel y queremos ir a montar! - exclamó albarozado Di.

- No quiero que salgáis hoy, está muy oscuro - dijo mamá Sar.
- Vamos mamá no va a pasar nada, yo los acompañaré, — intervino papá Sar conciliador— hoy celebramos el día de Santa Ballena y no abro la tienda.
- Bueno, si tú los acompañas me quedo tranquila —se le oyó decir a mamá Sar.

Se arreglaron todos con sus mejores trajes, Na era la más coqueta y se puso un lazo rosa, terminó antes que todos y aburrida de esperarlos se fue a su cuarto, se asomó a la ventana de su habitación y se quedó atónita de ver lo que estaba ocurriendo fuera, iicaián unas gotas grandes, enormes y negras!!

- ¡Mamá, papá, venid corriendo a mi habitación! —gritó Na.

Y todos corrieron a su llamada...

- ¿Qué ocurre Na? ¿Qué has visto? —dijeron todos a la vez.
- ¡MIRAD! —gritó Na.
- Ya decía yo que algo malo se nos venía encima. La abuela nunca se equivocó —dijo mamá Sar.
- Tenías razón cariño —le contestó papá Sar— tranquilízate estamos todos juntos, no nos pasará nada.
- He puesto la tele marina y está informando de un barco llamado Prestige que se ha hundido y está derramando petróleo —comunicó Peque Sar.
- Nos aconsejan que cerremos puertas y ventanas - dijo Di.
- ¡Estoy asustada! —gritó histérica Na.

- No te preocupes, no nos pasará nada. Algo estarán haciendo para que no nos pase nada malo —comentó papá Sar.

Caían gotas muy negras cerca de las casita e inundaron de negro todo el parque. Daba pena ver el paisaje antes tan bonito y ahora tan desastre.

Rápidamente todos los peces se reunieron en el Gran Ayuntamiento Marino para solucionar el problema el alcalde marino, que era un gran Atún comentó:

- Tranquilos ciudadanos de Villa Salada, todos nos vamos a unir y combatiremos este ataque de los humanos.
- ¿Pero, qué podemos hacer?, siempre estamos luchando contra los ataques que nos hacen los humanos, limpiando nuestras aguas de las porquerías que ellos tiran — se lamentó Boquerón.
- Pero ¿no se dan cuenta que si no nos cuidan se quedarán sin comida y no tendrán alimentos frescos del mar? —intervino Acedía
- Bueno —dijo el alcalde Atún— solucionemos el problema y no perdamos más tiempo.

En ese momento llegó Anchoa con la siguiente información:

- Sr. Alcalde Atún, me acaban de informar que la patrulla de " Gran Tiburón" y la "Asociación de Ballenas" han recogido todas las gotas de petróleo y que han sido llevadas a la playa por los " Delfines Scout" y los hombres han ayudado a retirarlas en grandes camiones.
- Todo se ha solucionado en nuestra ciudad Villa Salada, haremos una gran fiesta y celebraremos el día de la Santa Ballena - comunicó el Alcalde Atún.

La ciudad entera volvió a la normalidad. La familia de sardinas pudieron ir a montarse en el carrusel de los caballitos de mar. Fueron a ver bailar a los mejillones. Los peces payasos estuvieron muy entretenidos.

Todo era muy divertido en la Ciudad de Villa Salada, relucía el sol y el agua del mar estaba más clara que nunca, Na y sus hermanos se divirtieron muchísimo y jamás hubo otro desastre como el del barco Prestige.

Los humanos fueron conscientes de que en el mar existe vida, que todos debemos cuidarlo y no arrojar nunca basuras en él para poder tener unas playas bonitas, con unas limpias aguas, donde la familia Faro y otras familias puedan vivir en paz.

MANUEL A. PONCE BENÍTEZ.
9 años. HUELVA.

ÉRASE UNA VEZ... UN SUEÑO

ÉRASE UNA VEZ UNA NIÑA...

(y se quedó dormida en un sillón...)

Ella soñaba con una princesita que aún siendo muy pequeñita tuvo que luchar contra una enfermedad, luchó y venció.

El tiempo fue pasando deprisa, recuerdo a recuerdo.

Era vivaracha, pensaba que todos eran sus amigos y se encontró con muchas negativas, aunque eso no la desanimó, seguía adelante...

Ya es mayor y sigue siendo igual.

Es inconformista, luchadora y perfeccionista, para demostrarlo trabaja día a día, pero lo más importante es que cree en la amistad por encima de todo.

Es sincera (tanto que no se para a pensar en lo que va a decir) esto, que debería ser una virtud, los demás lo consideran un fallo, porque la verdad duele.

Le gustaría escuchar "alguna vez" una felicitación, espera... y eso no ocurre, su autoestima lo compensa, se ve guapa (la más guapa), inteligente, en una palabra perfecta.

Sonó un ruido y la niña se despertó:

- Bueno, parece que me he dormido y ya es tarde para escribir un cuento, así que...

COLORÍN COLORADO ESTE CUENTO SE HA ACABADO.

M^a DEL CARMEN NARANJO VELA.
HUELVA

EVA Y EL PAÍS DE LENICUMLI

Eva vivía con su madre y su hermano Pedro. Ella no se llevaba bien con él, siempre se estaban peleando. Un día en el colegio, su amiga Sara le preguntó:

- ¿Qué te pasa? No pareces la alegre Eva de siempre.
- Es que estoy harta de mi hermano. Cuando nos peleamos y él es el que empieza, mi madre me echa a mí la bronca.
- ¿Y por qué no hablas con ella? Puede que entienda tu situación —comentó Sara.
- ¡Ya lo he intentado, pero no lo comprende! A veces pienso que no me quiere...
- ¡No digas eso! ¡Seguro que te quiere mucho! —exclamó Sara.
- Sí, seguro ... ¡Oye! ¿Qué es eso? —preguntó Sara.
- Es un collar. Y muy bonito. ¡Vamos a cogerlo!

Las dos niñas lo cogieron y Eva se lo puso. Siguieron hablando:

- Ojalá me pudiera ir a un país donde no estuviesen ni mi madre ni mi hermano —deseó Eva.

Seguidamente, el collar comenzó a brillar y Eva desapareció.

- ¡Eva!, ¡Eva! ¿Dónde estás? ¡Eva!! —gritó Sara.

Eva llegó a un mundo desconocido, lleno de vegetación y con un cielo multicolor. Eva no entendía nada. De repente se escuchó un aleteo muy fuerte. Pensó que sería un águila pero ante sus ojos apareció un caballo alado.

- ¡Ah! ¿Quién eres? ¿Por qué estás aquí? —preguntó Eva.

- No te asustes, me llamo Sekin. No voy a hacerte daño —contestó el caballo.

- ¡Puedes hablar! ¿Cómo es posible? ¡Los caballos no hablan!

- ¡No soy un vulgar caballo, soy un pegaso! Y ¡puedo hablar porque soy mágico!

- Bueno, pero ¿dónde estoy?

- ¿No lo sabes? Estás en el país de Lenicumli.

- ¡Toma ya! El nombre más raro no puede ser porque no quiere, que si no ...

- ¿Cómo te llamas? —preguntó Sekin.

- Me llamo Eva. Lo que no sé es cómo llegué hasta aquí.

- ¿Quieres decir que no eres de aquí? —dijo Sekin— ¿De dónde eres?

- Soy de Madrid, en España. ¿Estoy en otro mundo?

- Sí, estás en el mundo de la fantasía. En este mundo nadie se pelea con nadie, todo el mundo es feliz y...

Sekin se sobresaltó al ver el collar de Eva.

- ¡Ea!. ¡es el collar de Línicum! ¡Oh, Dios mío!

- ¿Qué pasa? Lo encontré en mi colegio.

- Y cuando te lo pusiste ¿deseaste algo?

- Sí, deseé irme a un país donde no estuviesen ni mi

- madre ni mi hermano. ¿Por qué?
- Porque el collar de Línicum concede todo deseo negativo de quien lo posee —comentó Sekin.
 - ¡Qué guay, sin Pedro ni mamá!
 - ¿Pero no quieres ni a tu madre ni a tu hermano? ¡Qué tonta eres! ¡Ya no los volverás a ver! —exclamó Sekin.
 - ¡Me da igual! ¡Mejor para mí! Oye... ¿dónde puedo dormir? Tengo sueño...
 - Mira allí hay un hotel. Entra y pide una habitación. Aquí es gratis —dijo Sekin algo enfadado.
 - Vale, ¡adiós!
 - Espera, mañana nos vemos aquí otra vez. Tengo algo que decirte. ¡Nos vemos Eva! ¡Y reflexiona sobre lo ocurrido!

Eva se alejó del lugar hasta llegar a un hotel mediano de tres estrellas. Era muy lujoso, pero debido a su poca higiene no era apenas visitado.

La niña pidió una habitación, le dieron la llave, subió a la quinta planta y se fue a dormir. Eva pensó: "¡Qué bien, sin mamá ni Pedro! ¡Soy feliz..." Pero Eva no era feliz como ella creía...

Eva no podía dormir. Le apresaba una sensación de soledad y tristeza. No quería pensar que se había equivocado y que quería a su familia. Pero era así. Lloró sin hacer ruido. Quería volver a casa y encontrarse con su madre y con Pedro.

A la mañana siguiente, Eva se levantó temprano. Iba a reunirse con Sekin, quien la esperaba en el mismo sitio del día anterior. Llegó allí. Sekin vio la cara triste de su amiga y dijo:

- Hola Eva, ¿te has dado cuenta de tu error?.

Eva asintió con la cabeza.

- Bien, como ya sabía que esto ocurriría, investigué sobre el collar de Línicum. Dicen que existe otro collar, el de Méredi. Al contrario que el otro, éste concede los deseos positivos. Pero está escondido bajo tierra en un lugar rodeado de buitres, bajo una piedra totalmente cuadrada.
- ¿Y dónde está ese lugar? —preguntó Eva algo más animada.
- Creo que está en el país de Lalia. Está cerca, así que tardaremos poco. Iremos sobrevolando la zona hasta dar con el collar. ¡Vamos!

Eva se subió encima del lomo de Sekin y volaron bajo las nubes hasta llegar al país de Lalia. En ese mundo, la distancia entre los países era muy pequeña. Sekin estaba cansado, así que bajaron al suelo para descansar.

Reanudaron su viaje hacia el lugar donde se hallaba el collar, hasta que divisaron un grupo de buitres atraídos por el cadáver de un buey. Buscaron la piedra cuadrada. La encontraron. Aterrizaron para cavar.

Allí estaba el collar. Eva rápidamente se lo puso, se despidió de su amigo y deseó volver a su mundo.

Apareció en el colegio a la misma hora, tal vez cinco minutos más tarde.

Sara la miró sorprendida. Se abrazaron y Eva le contó su experiencia. Juró que nunca desearía algo negativo, y ... sobre todo porque ahora tenía el collar de Méredi.

ISABEL PÉREZ DE LA VILLA.
12 años. HUELVA.

LOS CEREALES INTERGALÁCTICOS

Érase una vez un pequeño país llamado Canguer. En él vivían un pequeño grupo, muy reducido, de personas pero todos estaban unidos para todo.

Eran felices, buenas personas y se conformaban con lo que tenían. No poseían muchas esculturas ni muchos monumentos, ni demasiado material de vestimenta, ellos mismos se consideraban "pobres".

Cada habitante podía tener, como máximo, una o dos prendas de vestir y un hogar bastante reducido y humilde, pero pese a estos inconvenientes se consideraban agraciados y felices con lo que la vida les proporcionaba.

Tenían pocas cosas, pero había algo que les sobraba: alimentos. Tenían grandes tierras de cultivos y sabían aprovecharlas bastante bien. Les proporcionaba lo esencial: tomates, patatas, trigo, frutas... y los productos un poco más sintéticos los tomaban de vez en cuando importándolos de otros lugares.

Todo marchaba bien en Canguer, los niños jugaban por las calles, los hombres trabajaban en las tierras y las mujeres cuidaban a sus hijos charlando en las plazas de los pequeños pueblos y aldeas.

Pero llegó un tiempo en que el país fue sufriendo alguna crisis que antes no había tenido, hasta que les azotó la más fuerte de todas: problemas en las productivas tierras de cultivo.

Éstas comenzaban a dar problemas, los habitantes de los países limítrofes notaban la falta de buenos resultados que sus vecinos padecían, ya que eran sus principales compradores.

Los de Canguer lo empezaron a notar pero pensaron que sería pasajero, hasta que un día una gran muchedumbre arrasó con lo poco que la tierra les daba y ésta quedó yerma y sin vida. El país quedó sumido en una pobreza absoluta.

Todos lloraban viendo que de lo único que presumían se les esfumó como si de un mal espejismo se tratara.

El país perdió toda su alegría, hasta que un día uno de sus habitantes, Pablo, decidió buscar una solución.

Fue llamando casa por casa y reclutando hombre por hombre, sólo los cabeza de familia, los sentó a todos y comenzó a hablar:

- Veréis chicos, os he reunido porque no estoy de acuerdo en quedarnos de brazos cruzados sin hacer nada mientras lo único que teníamos desaparece.
- ¿Y qué vamos a hacer? —comentó Pedro con la voz entrecortada por las lágrimas.
- Tranquilos —dijo Pablo— os he reunido a todos porque quiero que seáis conscientes de que dentro de poco tiempo no tendremos que comer y algo habrá que hacer, así que, pensad ideas y dentro de dos días nos vemos aquí de nuevo.

Pablo no paraba de darle vueltas a la cabeza pensando una solución. Estaba tan cansado que decidió echarse a dormir. Ya acostado tuvo un sueño en el cual le decían: "¡Pablo espabila! Busca comida fuera de tu país, ayúdate de la imaginación, Pablo, la luna ..."

De repente Pablo se levantó de un salto y sólo pensaba en una frase: "Pablo, la luna". Estaba pensando y pensando y de repente:

- ¡Ya lo tengo! —contestó ilusionado— podríamos viajar a la luna.

Se lo contó a sus vecinos y estos se partían de risa pensando que estaba loco. Tras muchos días de esfuerzo consiguió convencerlos a todos y cada uno emigró a otro lugar para ganar dinero. A partir de ese momento el país quedó ocupado por las señoras de cada casa solamente.

Y así pasó el tiempo. Tras muchos días, los cabezas de familia volvieron a sus casas. Aquella noche prepararon una fiesta en la que comieron, bebieron, cantaron y dieron los beneficios de sus viajes.

- Pues yo —dijo Juan— he sido muy bien acogido en el pueblecito donde he ido. Enseguida me dieron trabajo, ganaba un buen jornal e incluso he hecho muy buenos amigos.

- ¡Qué suerte Juanillo! —continuó entre risas Alfredo, otro vecino del Canguer— porque yo he tenido que pasar varios días encerrado porque no me querían aceptar. Lo pasé muy mal pero ahora me río.

Y así pasó aquella velada llena de anécdotas divertidas.

Todos se fueron a dormir temprano porque al día siguiente tenían la reunión con Pablo. La noche pasó tran-

quila, y al amanecer cantó el gallo y todos se despertaron, se arreglaron y se reunieron con Pablo.

- Veréis, dijo Pablo —lo primero que quiero es agradeceros la labor que habéis hecho por Canguer.

Después de esto todos sacaron sus bolsitas con el dinero conseguido y lo juntaron en una mesa. ¡Habían recaudado muchísimo dinero!

- Tranquilos chicos —dijo Pablo— ¿Qué os parece si hoy mismo compramos lo necesario para el gran viaje?

Y así fue, prepararon los cohetes, las vestimentas ... hasta el día que tocó despegar. Besos y lágrimas reinaban entre los habitantes de Canguer.

- ¡3,2,1! - y el cohete salió disparado.

Estando por el espacio hubo un problema: la dirección que el cohete cogió no era la correcta y llegaron a un planeta que no tenía ni nombre. Salieron de la nave despacio y asustados.

- ¡Pero esto no era lo que buscábamos!

- Juan —dijo Pablo ilusionado— no seas tonto, gírate y observa.

Ante ellos había un gran campo de cereales altos y vistosos.

- ¡Los cereales intergalácticos! —exclamó Juan—. ¡Todos nuestros!, cogedlos todos y vayamos de nuevo hacia Canguer.

Y así fue, cogieron todo cuanto pudieron dejando algo por si algún día tenían que volver. Ya dentro de la nave partieron hacia la tierra y cuando los niños y las mujeres los vieron llegar quedaron helados, sorprendidos porque sólo habían estado fuera cinco días.

- Es que nos confundimos de camino chicas pero tranquilas porque fuimos a parar a un campo de cereales intergalácticos.

Y empezaron a sacar toneladas y toneladas de rico trigo.

- ¡Somos ricos! —exclamaron todos gritando y saltando alrededor de los cereales.

Y así fue como de un simple sueño había surgido para Canguer una magnífica vida. Todos fueron más felices y se unieron aún más entre ellos.

Ya nunca más pasaron hambre y de esta forma se convirtieron en los ciudadanos más felices de todo el mundo.

CRISTINA POZO CANO.

14 años. HUELVA.

LAS DOS CARAS DE LA VIDA

Tiempo atrás, existía una señora viuda con dos hijas a su cargo. Ésta era una mujer con muy mal humor, hasta tal punto que decían que su difunto marido había muerto porque no la soportaba; ella, además, era soberbia, orgullosa, egoísta y presumida.

En cambio su marido fue bueno, trabajador y excelente persona, muy querido por sus vecinos y amigos.

Estos dos caracteres tan diferenciados se fijaron en sus dos hijas. La mayor era el vivo retrato de la madre, caprichosa, vaga y sumamente orgullosa; pero la menor salió al padre por su bondad, paciencia y simpatía lo que unido a su belleza hacían de la joven un ser querido por cuantos la conocían.

Como era de esperar la madre mimaba más a su hija mayor dándole todo tipo de caprichos, haciéndole caricias y halagos, mientras que su hija pequeña era tratada como una criada soportando todos los trabajos domésticos.

- ¡Vamos, tú, vaga —le decía la madre— date prisa o no terminarás nunca. Todavía tienes que hacer las camas, barrer, ir a la compra, hacer de comer y traer agua de la fuente! ¿No ves que tu hermana está muy cansada y no debe trabajar?

Siempre era igual, la pequeña tenía que trabajar hasta bien entrada la noche, mientras que su hermana mayor se pasaba las horas ante el espejo mirándose, (aunque de guapa no tuviera nada), probándose vestidos y creyéndose una gran dama; incluso su madre aumentaba sus ilusiones diciendo lo "maravillosa" que era su hija.

Sin embargo, la pequeña era muy paciente y lo llevaba con resignación. No tenía tiempo ni para descansar, lo primero que hacía al levantarse era ir por agua a la fuente.

Una mañana soleada de verano la niña fue alegremente a la fuente a llenar su cántaro de agua, una vez lleno se sentó a descansar. En esos instantes se le acercó una anciana vestida con unos harapos y encorvada, apoyada en un palo; su aspecto no era muy bueno, pero parecía estar aseada y limpia en la medida de lo posible. La anciana se sentó al lado de la niña y luego, con un hilo de voz, le dijo fatigada:

- ¡Ay, qué cansada estoy, querida niña! ¿Serías tan amable de darme un poquito de agua? Ni fuerzas tengo para inclinarme...
- ¡Pues claro que sí, señora! —exclamó la niña— ¡beba, beba usted cuanto quiera! Yo lo que siento es no tener otra cosa que darle, de verdad. ¡Parece usted tan necesitada!

La anciana bebió del cántaro con avidez, debía estar muy sedienta. Poco después y cuando la niña se despedía para volver a su casa, pues temía el enfado de su madre si se retrasaba la anciana dijo:

- ¡Qué buena eres querida, tienes un corazón tan grande que no cabe en tu pecho! Hoy me has hecho un bien y eso merece un gran premio. Vuelve, vuelve a tu casa no sea que tu madre te regañe.

- ¿Es que conoce usted a mi madre, señora?

- Sí, hijita la conozco... ¡Si supieras la cantidad de cosas que puede llegar a saber esta anciana inútil a la que acabas de socorrer! Anda, vuelve; no tardarás en conocer mi regalo por tu buen corazón.

La alegre niña, sin perder ni un minuto más, se despidió de la anciana encaminándose hacia su casa satisfecha por la ayuda que había prestado a un ser tan necesitado. Pero cuando llegó a su casa la madre, como siempre, la recibió de mala manera.

- ¡Ya está bien de tanta pereza y vaguería! ¿Es qué no te das cuenta de que tu hermana necesita el agua cuanto antes para lavarse? ¡Voy a tener que darte un escarmiento a ver si aprendes de una vez por todas!

- Tienes razón madre, seguramente me he entretenido más de la cuenta y lo siento, pero no ha sido con mala intención. Te prometo que no ocurrirá más. ¿Me perdonas madre?

Pero ... ¿qué estaba ocurriendo? ¡De la boca de la niña salían bellísimas piedras preciosas: diamantes, rubíes, topacios...!

- Pero... ¿qué es esto? —exclamaba la madre entre asustada y maravillada sin acertar a pronunciar otras palabras.

- No te asustes, madre, no es nada. Sólo fui a por agua y volví.

- ¡Vamos, cuéntame ahora mismo qué otras cosas has hecho allí. No puedo fiarme de ti! ¡Habla, habla enseguida!

La hija menor le contó justo lo que le había ocurrido y lo de la anciana. Y mientras explicaba todo le salían más y

más piedras preciosas de incalculable valor.

- ¡Sin duda era un hada! ¿No parecía un hada? ¡Vamos, habla!

Y sin esperar respuesta corrió a hablar con su hija mayor que como acostumbraba estaba mirándose al espejo contemplando su gran belleza.

- ¿Qué pasa, vamos a ver? —dijo la hija mayor malhumorada— ¿Es que esa inútil no va a traer nunca el agua? ¡Qué asco de niña!

- ¡Déjate ahora de agua hijita; tengo algo mucho mejor para ti! Escúchame con atención y haz cuanto te diga. Creo que estás de suerte, cariño.

Y le contó lo que pasaba. La mayor, con el asombro reflejado en su cara la miraba pero cuando oyó lo que le dijo a continuación arrugó el gesto. ¡Qué tonterías eran esas!

- Ahora mismo —le decía la viuda— cogerás el cántaro e iras a la fuente a por agua. ¡No pierdas tiempo!

- ¿Ir yo a por agua a la fuente? ¡Eso nunca! ¡No soy una criada! Para eso está la inútil de mi hermana.

- Anda, hijita linda, no seas así ¿No ves que se trata de tu suerte? Serás rica y tendrás los mejores pretendientes de la comarca ... y sólo por ir a la fuente a por un cántaro de agua. ¿Lo harás, luz de mis ojos?

Tanto insistió la madre que a regañadientes obedeció la mayor. Tomó el cántaro y renegando por tener que realizar tan bajo oficio fue a la fuente. Como nunca había realizado tan duro trabajo, llegó rendida, puso el cántaro debajo del chorro de agua y se tumbó en la hierba a descansar. ¿Mira que tener que hacer de criada ella que era una auténtica señorita? ¡Era el colmo de los colmos!

Tan indignada estaba que no oyó acercarse a la anciana, que una vez a su lado le dijo:

- Querida niña, ¿serías tan amable de darme un poco de agua de tu cántaro? ¡Estoy tan cansada y soy tan vieja!
- ¡Vamos señora, déjeme en paz! ¿Es que no ve que estoy descansando? Si quiere usted agua, ahí está la fuente; beba usted todo lo que quiera y no moleste. ¡Nos ha jorobado la tía esta...!

La anciana se sentó sin decir nada. Poco después, cuando la joven se disponía a marcharse sin mirar siquiera a la anciana, ésta dijo:

- Espera un poco muchacha. ¿Sabes una cosa: tienes mal carácter, eres grosera y mal educada. Además no tienes compasión de nadie y no has sido capaz de hacer el pequeño favor que te he pedido...
- ¡Bueno, cállese de una vez, que no estoy para sermones!
- Ya te dejo, pero antes escucha una última cosa: tu mal corazón merece un castigo. Vete en buena hora y no tardarás en saber de mí.

La joven se encogió de hombros con desprecio, tomó su cántaro y se marchó sin una sola palabra de despedida. Pronto llegó a su casa. Antes de entrar, su madre, que la esperaba impaciente en la puerta, corrió hacia ella y le preguntó:

- Dime, preciosa mía ¿Encontraste a la vieja en la fuente?
- ¡Claro que la encontré! Que vieja tan impertinente... Pretendía que le diera agua de mi cántaro, ¡con lo sucia y repulsiva que parecía!
- Pero... ¿qué es esto? —gritó la madre asustada— ¿Qué está pasando aquí? ¡Ay, Dios mío, qué desgracia!

Lo que ocurría es que mientras hablaba su querida hija mayor de su boca salían asquerosos reptiles: sapos, lagartijas y cosa parecidas. De nada servía que la joven quisiera explicar lo ocurrido porque cada vez que habría la boca ocurría lo mismo.

La madre aterrada tuvo que ponerle una mordaza para que la casa no se llenara de aquellos asquerosos bichejos.

Cuando las dos entraron en la casa, vieron a la hija pequeña que estaba metiendo en un bolso sus cosas, que eran muy pocas: unos andrajos y casi nada más.

- ¡Mi querida niña! —dijo la madre zalamera— ¿no pretenderás marcharte y abandonar a tu madre que tanto te quiere ...?
- Si madre, me marchó; me marchó y no volveré más a esta casa donde nadie me ha querido nunca.
- ¡Ay, Señor, cuantas desgracias! ¡Ten compasión de nosotras, niña! ¿Qué vamos a hacer ahora tu hermana y yo?
- Es fácil madre, puedes hacer que mi hermana no diga una sola palabra más. Os entenderéis por señas y asunto arreglado. En cuanto a vuestro porvenir, no os preocupéis, nada os faltará, recibiréis cuanto os haga falta pero yo he de irme en busca de alguien que me quiera más que vosotras.

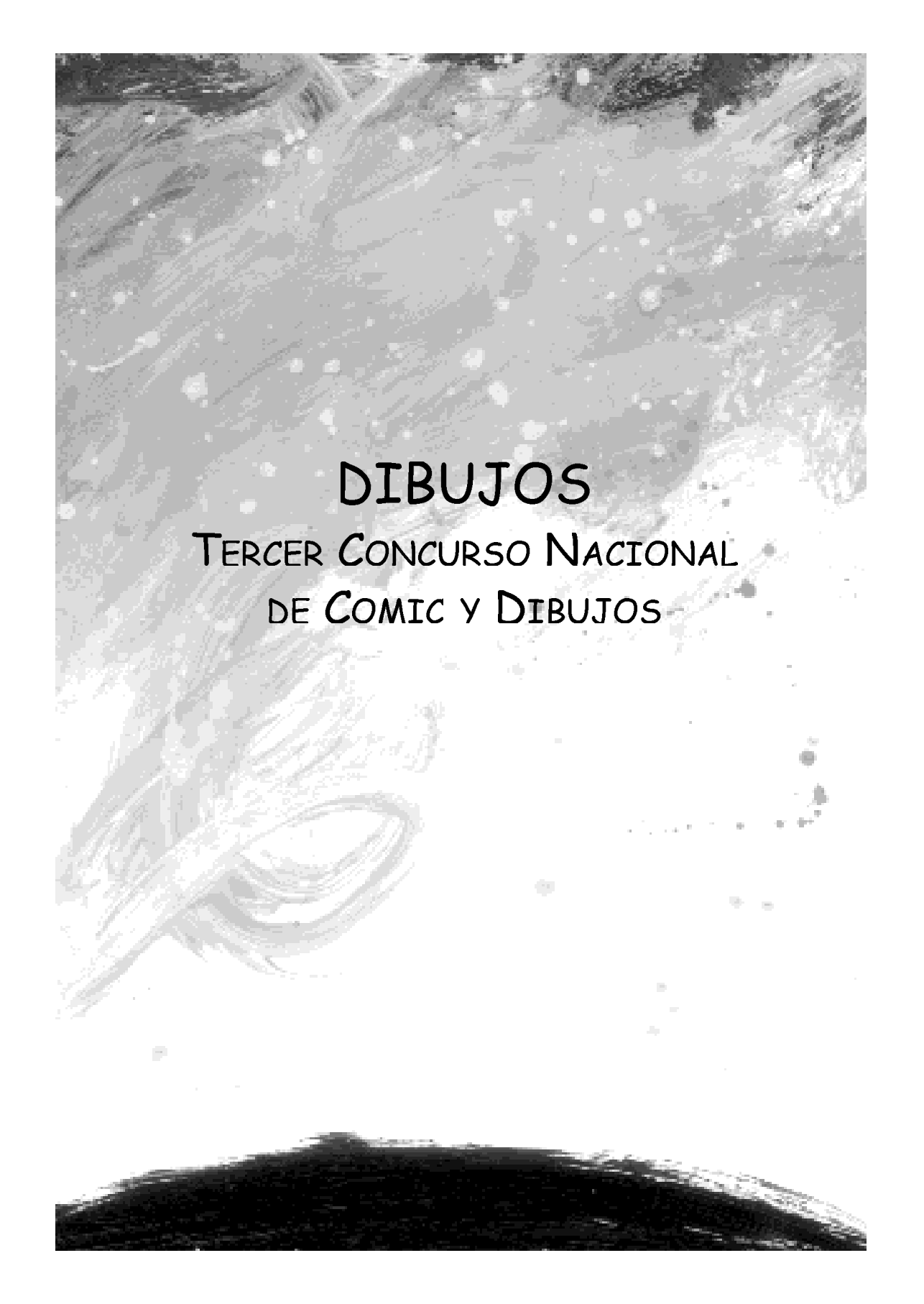
Ni ruegos ni lágrimas conmovieron a la niña. Se despidió de su madre y hermana, que tenía la boca bien cerrada por si acaso, y se fue llorando porque en el fondo quería a su familia.

Con la fortuna que salía de su boca no tardó en encontrar un hombre honrado que, enamorado de ella, la solicitó

en matrimonio, cosa que la joven aceptó encantada al comprobar que era un joven bueno y honrado y muy parecido a su querido padre, al que siempre recordaba.

Y gracias al trabajo de su esposo, el matrimonio vivió feliz y contento sin olvidar a la viuda y a la hermana mayor a las que socorrían con frecuencia pues desde que comenzaron a ser felices, el don de la anciana de la fuente había desaparecido, pero... ¿para qué lo querían ya si ambos eran felices?

ALICIA I. SAAVEDRA BAZAGA.
15 años. HUELVA.



DIBUJOS
TERCER CONCURSO NACIONAL
DE COMIC Y DIBUJOS

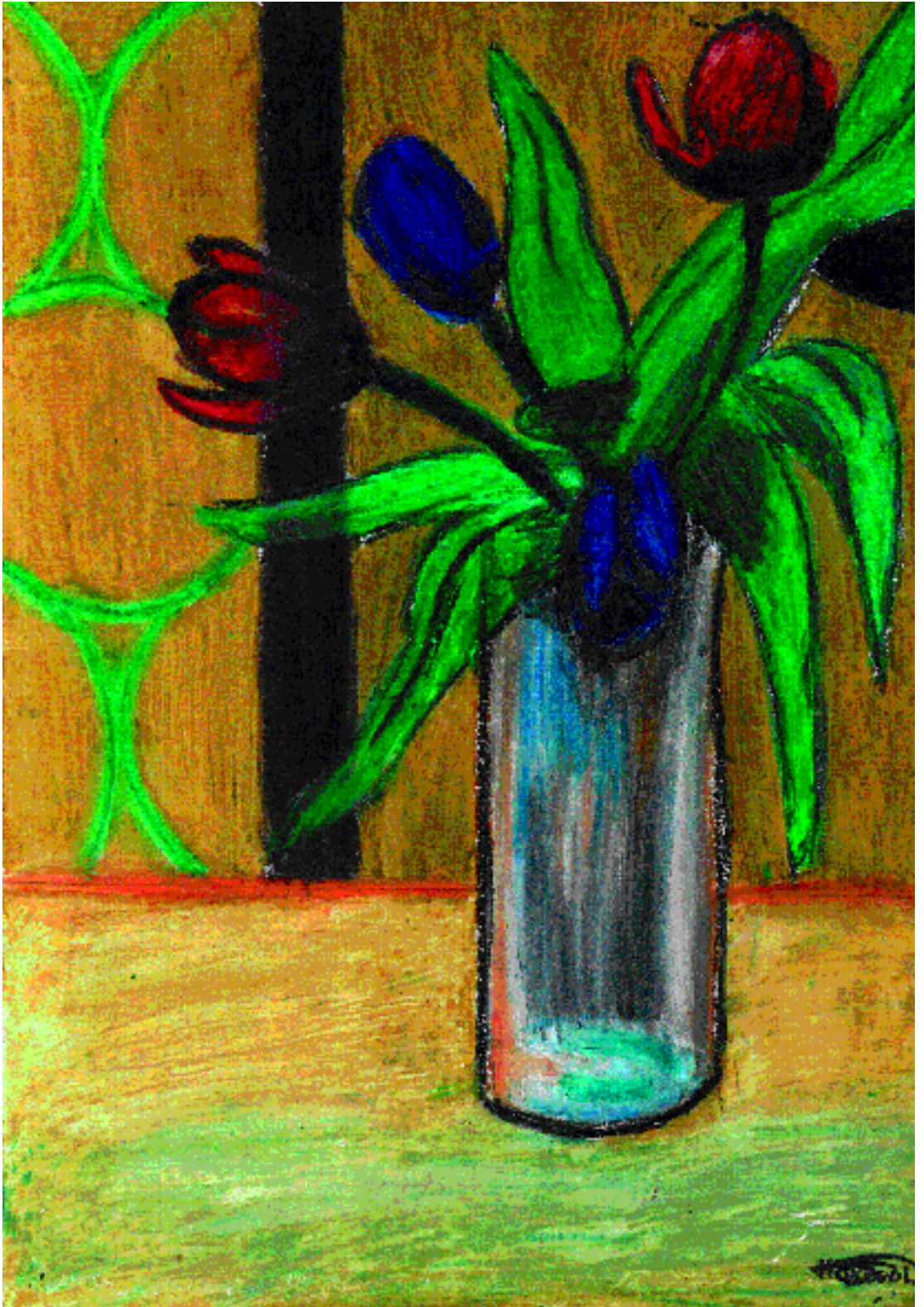
Dibujo nº 1. Coloma M^a Marquet, 10 años. Pollensa, Mallorca



Dibujo nº 2. M^o del Mar Grau Jerez, 10 años. Pollensa, Mallorca.



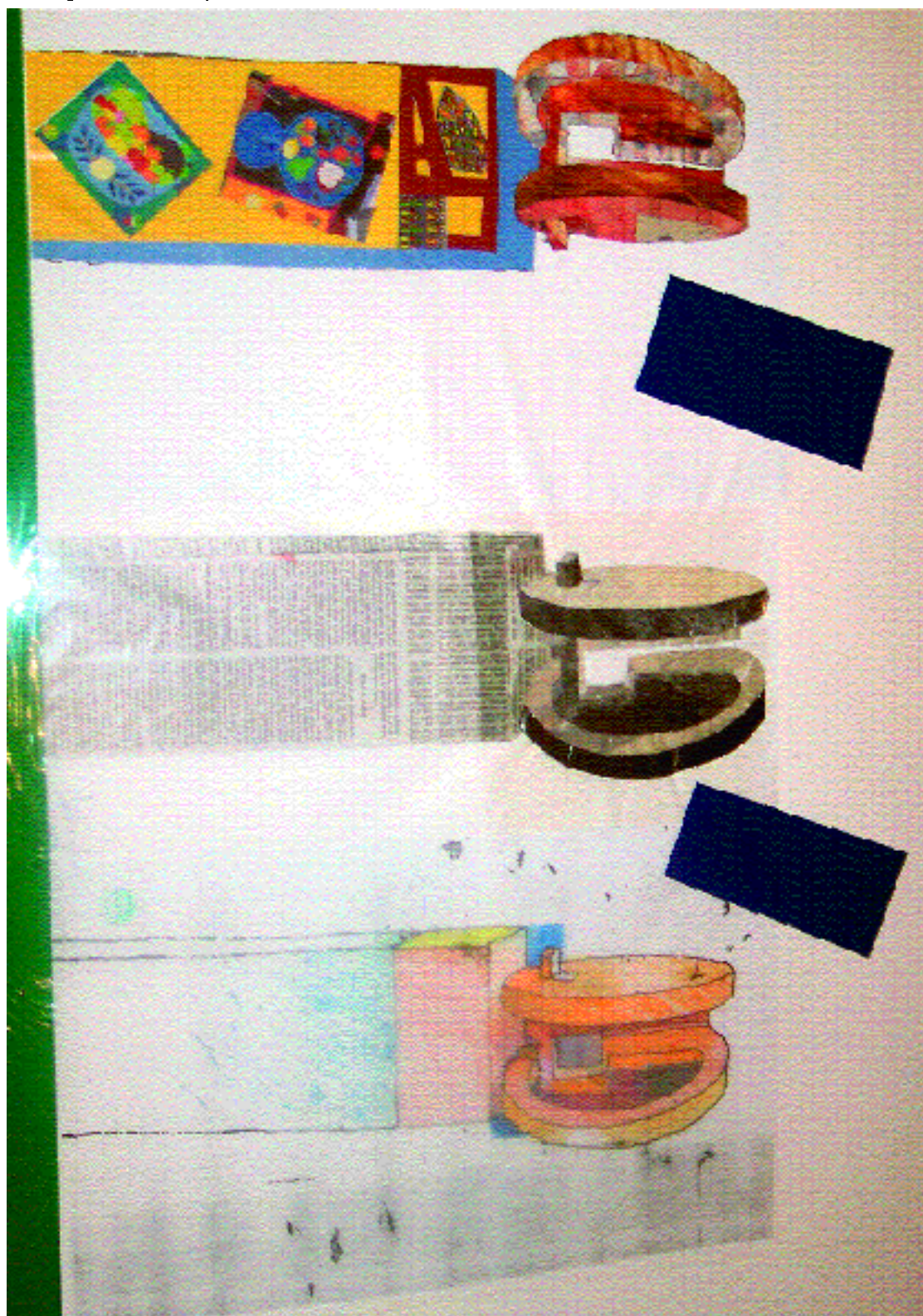
Dibujo nº 3. Marisol Muñoz Moreno, 11 años. Algeciras, Cádiz.



Dibujo nº 4. José A. Ferrera, 14 años. Huelva.



Dibujo nº 6. Eloy Vaz Daza, 15 años. Huelva.





**MENCIONES
ESPECIALES**

Dibujo nº 7. Conchi Calvente Cerdá, 10 años. Pollensa, Mallorca.



Dibujo nº 8. Francisca Cifré Gili, 11 años. Pollensa, Mallorca.



Didujo nº 9. Victoria Garrido Sánchez, 10 años. Pollensa, Mallorca.



Dibujo nº 10. Zakaria Abbilas, 13 años. Pollensa, Mallorca.



Dibujo nº 11. Esther Rodríguez Cabanellas, 16 años. Pollensa, Mallorca.



Dibujo nº 13. Marina Ruiz, 13 años. Huelva.



Dibujo nº 14. Laura Sánchez Villegas, 13 años. Huelva.





Universidad
Rey Juan Carlos

Facultad de Ciencias de la Comunicación y del Turismo

Campus de Fuenlabrada

Diplomaturas

- Diplomatura en Turismo

Licenciaturas

- Licenciatura en Periodismo
- Licenciatura en Comunicación Audiovisual
- Licenciatura en Publicidad y Relaciones Públicas

Ingeniería Superior

- Ingeniería Superior de Telecomunicaciones

Unidad Docente Delegada

- Licenciatura en Derecho
- Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas



Dobles Titulaciones

- Ingeniería Superior de Telecomunicaciones-Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas
Licenciatura en Publicidad y Relaciones Públicas-Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas
Licenciatura en Derecho-Licenciatura en Periodismo
Licenciatura en Comunicación Audiovisual-Licenciatura en Periodismo
Ingeniería Superior de Telecomunicaciones-Ingeniería Técnica en Informática de Sistemas

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Campus de Vicálvaro

Diplomaturas

- Diplomatura en Gestión y Administración Pública
- Diplomatura en Relaciones Laborales
- Diplomatura en Ciencias Empresariales

Licenciaturas

- Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas
- Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas (**Bilingüe**)
- Licenciatura en Economía
- Licenciatura en Derecho
- Licenciatura en Derecho **On-Line**

Unidad Docente Delegada

- Licenciatura en Periodismo
- Licenciatura en Comunicación Audiovisual

2º Ciclo

- Licenciatura en Investigación y Técnicas de Mercado
- Licenciatura en Ciencias del Trabajo



Dobles Titulaciones

- Licenciatura en Derecho-Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas
- Licenciatura en Derecho-"Maîtrise en Droit"
- Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas-Ingeniería Técnica en Informática de Gestión
- Licenciatura en Derecho-Diplomatura en Relaciones Laborales
- Licenciatura en Periodismo-Licenciatura en Economía
- Licenciatura en Periodismo-Licenciatura en Derecho
- Licenciatura en Comunicación Audiovisual-Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas

Escuela Superior de Ciencias Experimentales y Tecnología

Campus de Móstoles

Ingeniería Técnica

- Ingeniería Técnica en Informática de Sistemas
- Ingeniería Técnica en Informática de Gestión
- Ingeniería Técnica Industrial (Química Industrial)

Licenciatura

- Licenciatura en Ciencias Ambientales

Ingeniería Superior

- Ingeniería Química
- Ingeniería Informática

Unidad Docente Delegada

- Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas

2º Ciclo

- Ingeniería de Materiales



Dobles Titulaciones

Ingeniería Informática-Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas

Ingeniería Química-Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas

Ingeniería Química-Ingeniería de Materiales

Facultad de Ciencias de la Salud

Campus de Alcorcón

Diplomaturas

- Diplomatura en Terapia Ocupacional
- Diplomatura en Enfermería
- Diplomatura en Fisioterapia

Licenciatura

- Licenciatura en Odontología

Unidad Docente Delegada

- Diplomatura en Relaciones Laborales



- Enseñanza práctica en laboratorios e instalaciones
- Prácticas en empresas en los dos últimos años de carrera
- Instalaciones privilegiadas y equipamientos de vanguardia
- Todos los Campus comunicados por Metro, autobús y cercanías

Pública y preparada para ti